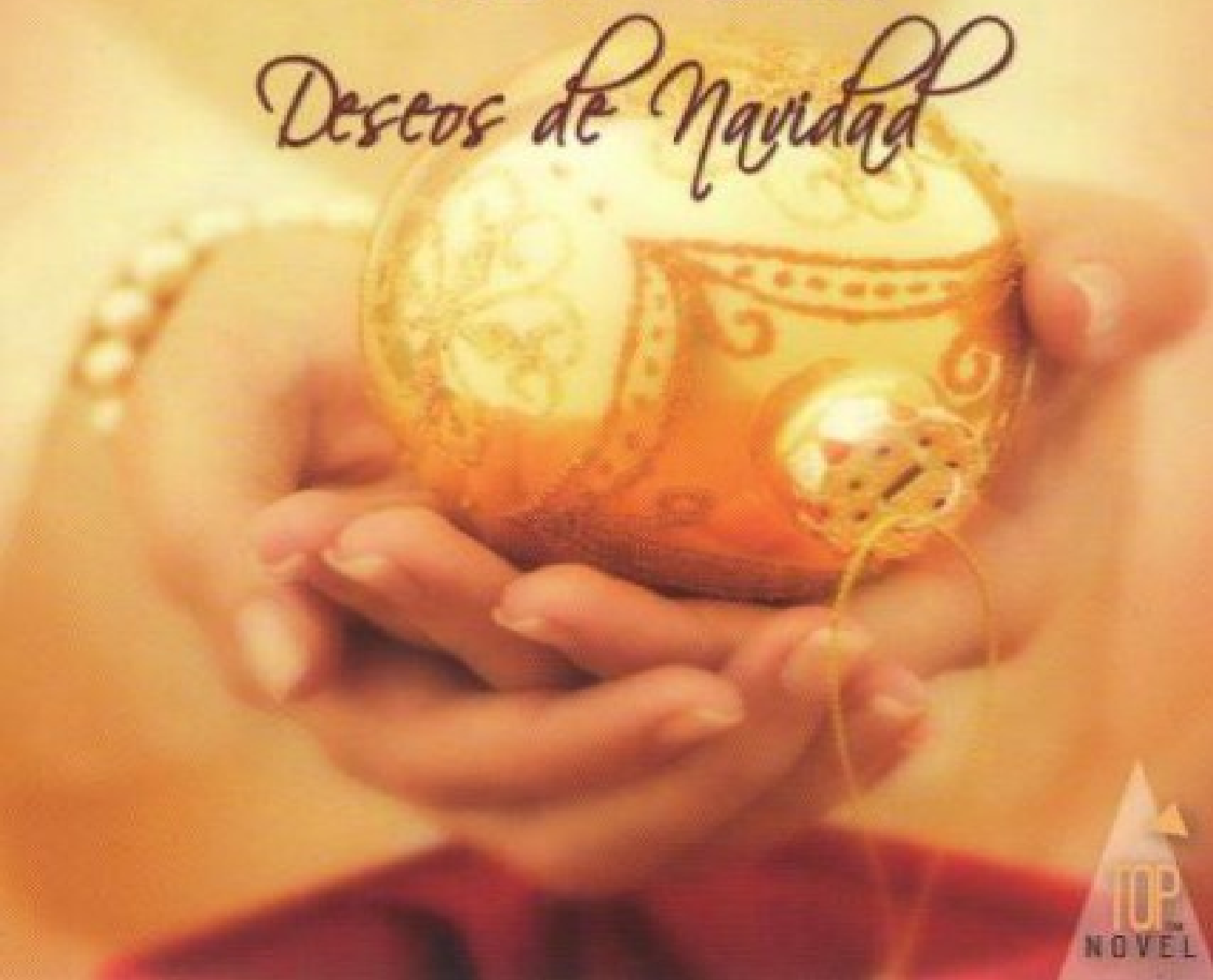


New York Times
Bestselling Author
EDICIÓN ESPECIAL

NORA ROBERTS
SUSAN WIGGS
ROBYN CARR

Deseos de Navidad



TOP
NOVEL

**CONFESIONES
MEDIANOCHE**

Robyn Carr

A

Capítulo 1

Sunny estaba considerando seriamente la idea de cambiarse de nombre.

---Vamos, Sunny ---le dijo su tío Nathaniel---. ¡Salgamos al pueblo a ver si puedes volver a poner un poco de sol en tu vida!

«¿Salir al pueblo?», pensó. ¿Virgin River? ¿Con una población de unos seiscientos habitantes?

---Ah, creo que prescindiré de eso, yo...

---¡Vamos, solecito mío, tienes que ser más flexible! ¡Más optimista! No puedes quedarte aquí para siempre, lamiéndote las heridas...

Quizá hubiera quedado bien, cuando tenía cuatro o incluso catorce años, decir cosas como «¡Sunny no está hoy muy soleada!». Pero era el último día del año y había ido a Virgin River a pasar unos días tranquilos con su tío Nate y su novia Annie, para intentar escapar de la realidad de un corazón que no conseguía curar. Y por si no hubiera sufrido lo suficiente, ese corazón se había vuelto frío y duro.

Miró su reloj: las cuatro de la tarde. Hacía exactamente un año, a esa misma hora, se había estado peinando y maquillándose antes de ponerse un vestido de novia Vera Wang, toda entusiasmada y ajena al hecho de que su prometido Glen estaba a punto de dejarla plantada.

---De verdad que no estoy de humor para una juerga de Nochevieja, tío Nate.

---Ay, cariño, no podría soportar imaginarte en casa sola, triste y deprimida...

«Y sintiéndome como una perdedora a la que han plantado en el altar el día de su boda», añadió ella para sus adentros. Pero eso era precisamente lo que había sucedido. ¿Cómo se suponía entonces que

debía de sentirse?

---Nate ---dijo Annie por lo bajo---, no creo que ésta sea la noche más adecuada para ir de fiesta....

---¿En serio? ---inquirió Sunny con tono irónico, recordándose que no se había mostrado tan irritable y sarcástica desde que se convirtió en una novia abandonada---. Escuchadme, chicos: salid vosotros. Divertíos como si fuerais estrellas de *rock*. Yo tengo mis propios planes.

---¿De veras? ---le preguntaron ambos, esperanzados.

---Sí. Estoy planeando una incineración ceremonial del calendario de este último año. Aunque probablemente debería quemar los de los últimos tres. El equivalente a todo el tiempo y energía que he arrojado a la basura.

Nate y Annie se quedaron sin habla por un momento, intercambiando dudosas miradas.

---¡Muy bien, entonces! ---dijo Nate cuando se hubo recuperado---. Nos quedaremos en casa y te ayudaremos con esa incineración ceremonial. Luego prepararemos palomitas, jugaremos al Monopoly y haremos buenos propósitos para que el nuevo año sea mucho mejor que el último.

Fue así como Sunny, que no se sentía de humor para complacer a nadie, terminó yendo a la gran fiesta de Nochevieja convocada por el bar de Jack en Virgin River. Porque nunca habría podido permitir que su tío Nate y la dulce y divertida Annie se quedaran en casa para verla toda deprimida y llorosa.

La familia de Sunny tenía una larga historia de retornos a las cuadras Jensen en busca de refugio y recuperación. Sunny y sus primos habían pasado incontables vacaciones merodeando por graneros, pastos y sendas, montando a caballo, jugando y respirando el aire puro del campo. Precisamente había sido idea de su madre que viajara a Virgin River para reponerse. La madre de Sunny era una de las tres hermanas mayores de Nate, y el abuelo había sido el primer

propietario de las cuadras y de la clínica veterinaria Jensen. En ese momento el tío Nate era el veterinario y el abuelo, ya jubilado, residía en Arizona.

Sunny era hija única, tenía veinticinco años y una sola prima, Mary. Dado que el tío Nate sólo le sacaba diez años a Sunny, tanto ésta como su prima habían tenido sendos flechazos adolescentes con él. Nate, por su parte, que había crecido con tres hermanas mayores, se había considerado como maldecido por el género femenino.

Hasta que cumplió los treinta, porque a partir de entonces se convirtió en un ser paternalista, paciente, protector. Nathaniel había estado sentado con todos los demás invitados en la iglesia la Nochevieja del año anterior. Esperando, como todos, a que apareciera el novio y diera comienzo la boda.

Aquel último año había pasado para Sunny como envuelto en una nube de ira y de tristeza. Su negocio de fotografía había continuado prosperando, gracias a su fantástica página *web* y al boca-oreja, y en lugar de tomarse un descanso después de su desastre personal, se había sumergido en el trabajo. Lo malo del asunto era que estaba especializada en fotografía de novios, bodas, aniversarios, embarazadas y niños: cinco fases de la vida conyugal que supuestamente merecía la pena inmortalizar. Su trabajo por tanto, así como su equilibrio emocional, se había resentido. Pero aunque le costaba concentrarse, conciliar el sueño y hasta levantarse de la cama, seguía esforzándose todo lo posible.

El único cambio importante que había hecho en su vida personal había sido salir de la casa que había compartido con Glen para volver a la de sus padres, hasta que pudiera pagarse una propia. Conservaba de todas formas su despacho en el sótano, así que había constituido un desplazamiento mínimo geográficamente hablando.

Durante aquel último año en casa de sus padres, Sunny había tenido una revelación. La razón principal por la que muchas jóvenes de su edad deseaban contar con un espacio propio, independencia e

intimidad, no era otra que el hecho de que estuvieran comprometidas en una relación. Dado que ella estaba decidida a no repetir pasados errores dejando entrar a otro hombre en su vida, no veía ninguna necesidad de renunciar a la comodidad, seguridad y economía que le proporcionaba la casa de sus padres.

Últimamente estaba probando suerte con la fotografía de amaneceres, puestas de sol, paisajes de tierra y marinos, mascotas incluso. Pero no le estaba funcionando: sus fotos no tenían ni gracia ni interés. Si ya era suficientemente malo tener el corazón roto, su espíritu también lo estaba. Era como si hubiera perdido su don. Antaño había sido brillante con las parejas, inspirada con las bodas: fotografías, presentaciones de diapositivas, vídeos. Había visto la promesa de felicidad en sus ojos y había sabido captarla. Había dado incluso su toque romántico a los abultados vientres de embarazadas... ¡y con los niños había sido una verdadera Anne Geddes! Pero ahora que era una simple observadora que sabía que nunca podría experimentar todas aquellas cosas de primera mano, todo había cambiado de golpe. Y no sólo eso, sino que cada fotografía había conseguido desgarrarle un poco más el corazón.

Annie le había comentado, cuando se lo confesó:

---¡Oh, querida, pero si eres tan joven...! ¡Sólo tienes veinticinco años! ¡Tus posibilidades son infinitas!

Y Sunny había contestado:

---Si estoy mal es porque mi novio me dejó plantada el día de mi boda. Y eso no tiene nada que ver con mi edad.

Un manto de nieve fresca e inmaculadamente blanca cubría el pueblo. El gran árbol navideño de diez metros de altura brillaba con todas sus luces mientras los copos seguían cayendo suavemente, y el porche del bar de Jack, adornado con bombillas y guirnaldas, ofrecía un aspecto entrañable y acogedor. Una amable voluta de humo se alzaba de la chimenea y todas las ventanas estaban iluminadas.

Nate, Annie y Sunny entraron en el bar a las ocho en punto y lo

encontraron abarrotado de los clientes habituales, los del pueblo. Jack, el propietario, y Predicador, el cocinero, estaban detrás de la barra. Corría todo a lo largo de una pared una mesa rebosante de comida, a la cual Annie añadió una bandeja con sus famosos huevos rellenos y un salmón sazonado con eneldo y acompañado de galletas saladas.

---Hey, parece que ha venido el pueblo entero ---comentó Nate.

---Casi todos. Los habituales ---dijo Jack---. Aunque no creo que veáis a ninguno para el beso de la medianoche. Pero contamos con un grupo de incondicionales que sí se quedará. Ahora mismo están ocupados con la intendencia de los hijos: piensan dejarlos en casa de Predicador con una canguro, en plan dormitorio colectivo. Los dos de Vanessa y Paul dormirán en la misma litera que la pequeña Dana, la de Predicador; mis hijos en la habitación de Predicador; y los gemelos de Cameron en la de invitados. El pequeño de Brie y Mike quiere quedarse en la de Christopher porque piensa quedarse despierto hasta medianoche con la canguro. Oh, y para ser claro, la canguro se quedará allí por los pequeños, que no por Chris... ---añadió Jack con una sonrisa---. Tiene ya ocho años. Todo un hombre.

---Jack, Predicador, os presento a mi sobrina Sunny. Sunny, éstos son Jack y Predicador, los jefes de este lugar.

Sunny sonrió débilmente, asintió con la cabeza y murmuró un «encantada de conoceros».

---Pues a disfrutar, los tres. Siempre y cuando contribuyáis con un buen propósito para el año nuevo, podéis servirlos a vuestro gusto --- los invitó Jack---. El precio de entrada es un plato de comida y un buen propósito por escrito.

Sunny se subió a un taburete de la barra y colgó su gran bolsa de cuero del respaldo. Viéndolo, Jack le preguntó:

---¿Piensas emprender un largo viaje después de la fiesta?

---Oh, es mi equipo fotográfico ---respondió, riendo---. Siempre lo llevo encima. Nunca se sabe cuándo podría necesitarlo...

---Bueno, por supuesto, te corresponde a ti honrar la primera

fiesta de Nochevieja de nuestro local ---dijo Jack al tiempo que le entregaba una hoja de papel y un bolígrafo.

Sunny se inclinó sobre el papel, pensativa. Sabía que si decía que su propósito más sincero era acabar con aquella velada lo más rápido posible, se acabaría descubriendo su aversión a la que consideraba la más aciaga de las fiestas del año.

---Que sea un buen propósito de calidad, Sunny ---le dijo Jack---. No des ninguna pista personal y no lo firmes: es una cosa anónima. Habrá una sorpresa justo después de medianoche.

Sunny miró su reloj. «Dios mío», exclamó para sus adentros. ¿Todavía tendría que aguantar otras cuatro horas de aquello? Nunca lo conseguiría. Finalmente escribió en el papel: «Terminar de una vez con los hombres».

Drew Foley, médico residente de segundo año de especialidad en la universidad de Los Ángeles, se las había arreglado para conseguir diez días libres para Navidad, que había pasado en Chico con sus dos hermanas, Marcie y Erin, sus maridos Ian y Auden y su sobrino recién nacido. Las tres Navidades anteriores las había pasado con su familia así como con su antigua novia, Penny. Tenía la impresión de que había pasado una eternidad desde entonces.

Cuando los estudiantes de la especialidad de cirugía ortopédica y traumatología tenían días libres, no eran realmente días libres. Eran simplemente días en que no eran requeridos en el quirófano o en consultas, no tenían que redactar informes ni se veían verbalmente fustigados por los residentes veteranos o por los médicos titulares. Lo que no quitaba que hubiera mucho que estudiar. De hecho, había estudiado de firme incluso con la distracción de la familia, incluido el bebé de Marcie que ya estaba empezando a hacerse notar.

Cuando sólo faltaban unos días para su retorno a la baja

California, había pedido prestada la solitaria cabaña que la familia tenía en la sierra, cerca de Virgin River, para poder estudiar a fondo. Durante un par de días había conseguido concentrarse completamente y se había quedado asombrado de la cantidad de temas que había repasado. Tal como lo veía, eso le había dado derecho a disfrutar de un par de merecidas cervezas en Nochevieja y de unas cuantas horas de fútbol por televisión en Año Nuevo. El dos de enero regresaría a la casa de Erin en Chico, pasaría una tarde más con la familia y volvería a meterse en las fauces del lobo de la facultad de medicina.

Recogió su abrigo. Era Nochevieja y ya había pasado suficiente tiempo solo. Pensaba pasar antes por el pueblo con la idea de tomar esas cervezas en Fortuna, sólo por probar suerte. Le extrañaría que el único bar restaurante de Virgin River estuviera abierto, dado que el de Jack no solía abrir hasta tan tarde en vacaciones. De hecho, la rutina de Virgin River en los días normales era que el bar de Jack cerraba antes de las nueve, hasta las diez como muy tarde, y sólo si había cazadores o pescadores por la zona.

Aquella era una zona de mayoría de granjeros, rancheros y propietarios de pequeños negocios. Nadie solía trasnochar debido a las exigencias de su trabajo con los animales o los cultivos. Pero, para su sorpresa, nada más entrar en el pueblo descubrió que el local estaba lleno. Aquello le hizo sonreír: eso le permitiría ahorrarse un buen trecho de carretera de montaña.

---¡Hey! ¡Doc Foley! ---lo saludó Jack en cuanto lo vio entrar en el bar atestado---. ¿Cuándo has venido?

Eso era lo mejor de aquel local. Sólo se había pasado por allí una media docena de veces en el último par de años, pero Jack no se olvidaba de nadie. Y lo mismo sucedía con sus amigos y familiares. Drew estiró una mano hacia la barra, por entre la gente, para saludarlo.

---¿Qué tal, Jack?

---¡No tenía ni idea de que estuvieras aquí! ¿Te has traído a la

familia?

---No, estuve con la familia en Navidad y luego subí hasta aquí para estudiar un poco antes de volver al trabajo. Necesitaba escaparme de las chicas y sobre todo del bebé, si pretendía concentrarme un poco.

---¿Cómo está el bebé?

---Ruidoso y pelirrojo. Lo último es sospechoso. Ian está con la mosca detrás de la oreja ---bromeó.

Jack se echó a reír.

---Supongo que te acordarás de mi esposa, Mel.

---Claro ---dijo mientras se volvía hacia la mujer, la famosa comadrona del pueblo, y la besaba en las mejillas---. ¿Qué tal estás?

---Como nunca. Ojalá hubiéramos sabido que estabas aquí, Drew. Habríamos hecho por llamarte, invitarte a casa...

Drew miró a su alrededor.

---¿Quién habría imaginado que montaríais esta juerga en Nochevieja? Parece que ha venido todo el mundo.

---Sí que ha venido gente, sí... ---dijo Jack---. Pero espero que esto cambie pronto: la mayoría se marchará hacia las nueve. Ya sabes que madrugan. Yo, desde luego, no pienso cerrar antes de medianoche ---le aseguró a Drew---. Apuesto a que podré contar con los dedos de una mano a los parroquianos de Virgin River que estén dispuestos a quedarse al beso de medianoche.

Fue entonces cuando la vio. Justo cuando Jack pronunció las palabras «beso de medianoche», descubrió a una joven con la que habría estado más que dispuesto a quedarse hasta que dieran las doce. Estaba en un rincón cercano a la chimenea, haciendo girar una copa de vino blanco en la mano, la melena dorada derramada sobre sus hombros. No se encontraba demasiado lejos de una mesa en la que charlaban tres mujeres. Vio cómo una de ellas se inclinaba para hablarle, como si quisiera incluirla en el grupo, pero ella se limitó a asentir con la cabeza, bebió un sorbo de vino, sonrió educadamente y

continuó como si tal cosa.

Se preguntó si tendría algún esposo o novio cerca. Fuera como fuese, parecía un tanto triste. Y a él le encantaría hacerla feliz.

---Drew ---le dijo Jack en aquel momento---. Te presento a Nate Jensen, el veterinario del pueblo.

Drew le tendió la mano, pero sin apartar los ojos de la chica.

---Encantado de conocerte ---pronunció de manera automática, pensando en realidad en todo el tiempo que había pasado desde la última vez en que, con sólo mirar a una mujer hermosa, había sentido aquella extraña emoción en el pecho. ¡Demasiado!

Era una mujer despampanante. Apenas había soltado la mano de Nate cuando le preguntó a Jack:

---¿Quién es esa rubia?

---Mi sobrina ---respondió el hombre al que acababa de conocer.

---Sunny ---dijo Jack.

---¿Casada? ¿Comprometida? ¿Monja?

Nate se echó a reír.

---Perfectamente soltera. Pero...

---Ahora vuelvo ---dijo Drew---. ¡Respondéis de mi cerveza con vuestra vida! ---y salió disparado hacia el rincón de la chimenea.

---¡Oye! ---intentó detenerlo Nate.

Pero Drew seguía moviéndose. Como un autómata. Una vez que se plantó delante y ella alzó la mirada hacia él, no le sorprendió descubrir que tenía los ojos azules más bonitos que habría podido imaginar. Le tendió la mano.

---Hola. Me llamo Drew. Acabo de conocer a tu tío.

Ella no dijo nada. Ni siquiera le estrechó la mano.

---Y tú eres Sunny, ¿verdad? ¿Sunny Jensen?

---Archer ---lo corrigió, entrecerrando los ojos.

Drew renunció al apretón y retiró por fin la mano.

---Bueno. Sunny Archer. ¿Te importa que me sienta contigo?

---¿Estás intentando ligar conmigo? ---le espetó ella.

---Soy un tipo optimista ---sonrió.

---Entonces no pierdas el tiempo. No estoy disponible.

Drew quedó sumido en un asombrado silencio. No podía decirse que tuviera un gran éxito con las mujeres: de hecho, no tenía demasiada práctica. Pero aquélla lo había atraído como un imán. Y lo que le sorprendía era que lo hubiera despachado antes de que hubiera tenido la oportunidad de estropearlo todo con su conversación.

---Disculpa ---le dijo, desanimado---. Tu tío me dijo que estabas soltera.

---Soltera y no disponible ---alzó su copa y sonrió débilmente---. Feliz año nuevo.

Drew se la quedó mirando por un momento antes de volver a la barra. Jack y Nate lo estaban observando, expectantes. Jack le acercó su cerveza.

---¿Qué tal te ha ido?

Drew bebió un buen trago.

---Debo de estar falto de práctica.

---¿Qué pasa? ¿El hospital no te deja tiempo para andar con chicas?

---Poco. El suficiente para romper con ellas.

Nate apoyó un codo en la barra.

---¿Una mala ruptura?

---¿Sabes de alguna buena? ---replicó Drew, y se echó a reír---. No, no fue tan mala. De hecho, probablemente debería estarle agradecido. Llegamos a comprometernos, algo que nunca debió ocurrir. Al final me dijo lo que debería haber sabido todo el tiempo: «Si nos casamos, será un desastre».

---¿No congeniabais?

---Eso es. Debí haberlo visto venir, pero estaba demasiado ocupado poniendo clavos de titanio en fémures para prestar atención a detalles como ése, así que peor para mí. Pero... ¿qué pasa con Sunny Archer?

---Bueno, supongo entonces que probablemente tenéis mucho en común ---dijo Nate.

---Oh-oh. ¿Una mala ruptura?

---¿Conoces alguna buena?

---Debí haberlo adivinado... No me ha dado una sola oportunidad. Y yo que pensaba que había metido la pata.

---¿Listo para el asalto número dos? ---le preguntó Jack.

Drew reflexionó por un momento.

---No sé ---se encogió de hombros---. Quizá deba esperar a que tenga algo más de vino en el cuerpo...

Nate le plantó una pesada mano en el hombro.

---Es mi sobrina, amigo. Estaré vigilante.

---Perdón, ha sido un mal chiste. Yo nunca me aprovecharía de ella, no tienes nada de qué preocuparte ---le aseguró Drew---. Pero si vuelve a darme calabazas... ¡podría llegar a acomplexarme de verdad!

Capítulo 2

Drew saboreó tranquilamente su cerveza y bromeó con Jack y Nate frente a un plato de alitas de pollo, pero el tema de las rupturas le había hecho pensar en Penny. Había ocasiones en que la echaba de menos. O, si no a ella, la relación que habrían podido tener.

La había conocido cuando estaba estudiando en la facultad. Era prima de un compañero de estudios. La primera cita había funcionado bien; las siguientes siete, repartidas en varias semanas, habían transcurrido aun mejor y, antes de que hubiera podido darse cuenta, había empezado a salir exclusivamente con ella. Se habían acostumbrado a su mutua compañía. Penny era enfermera diplomada. Bonita, con sentido del humor, comprendía tan bien su trabajo como él comprendía el suyo y, al poco tiempo, ambos se habían acomodado a la relación. Ayudó también, por supuesto, que el sexo fuera satisfactorio.

Penny había llevado la iniciativa de la relación desde el principio y Drew no había tenido que pensar demasiado en ello, lo cual le había convenido perfectamente. Siempre había estado muy ocupado: disponía de poco tiempo para flirteos y cortejos. Penny había estado perfectamente equipada para ocupar su lugar en su agenda y él se había mostrado más que conforme.

---Se acerca San Valentín ---recordaba que le había comentado ella en cierta ocasión---. Podríamos hacer algo especial, ¿no te parece?

Drew no había tenido ningún problema en imaginarse la actividad.

---Desde luego ---había contestado. Luego había hecho la reserva de hotel y le había comprado un regalo. Penny lo había tenido en

aquel entonces por un tipo genial y sensible.

Todo había marchado perfectamente hasta que le pidió que lo acompañara a la baja California y que se instalaran allí juntos. Estaba empezando la especialidad en cirugía ortopédica, llevaba saliendo exclusivamente con Penny durante un par de años y le había parecido un paso natural en su relación. «No sin un anillo de compromiso», le había dicho ella. Así que Drew se lo regaló. Eso también le había parecido lo suficientemente razonable.

Pero el traslado de Chico lo había cambiado todo. A Penny no le había sentado bien. Se había sentido fuera de su elemento, lejos de su trabajo, de sus amistades, de su familia, y Drew había estado demasiado estresado y presionado por el trabajo para ayudarla con el cambio. Se había sentido sola, necesitada de atención, de tiempo, de consuelo. Él había querido proporcionarle todo eso, pero había sido inútil. No había pasado mucho tiempo hasta que su única comunicación se redujo a las discusiones. Discusiones constantes y noches sin hablarse, durante las cuales Penny había llorado contra la almohada sin que recibiera ningún consuelo de su parte... en el caso de que él hubiera estado despierto para dárselo.

Drew ahuyentó aquellos recuerdos y se volvió hacia Nate:

---Bueno, háblame de Sunny, ¿quieres? A quien, si no te importa que te lo diga, el nombre no parece hacerle justicia...

---Bueno, para empezar, no creo que las bromitas sobre su nombre te lleven a ningún lado con ella. Al menos en este momento.

---Ya ---Drew se quedó momentáneamente distraído por el súbito fogonazo de un *flash*. Descubrió que procedía precisamente de Sunny, que había sacado una cámara para fotografiar a una pareja brindando--. ¿Qué está haciendo con esa cámara?

---Es fotógrafa. Y de las buenas. Empezó estudiando empresariales en la universidad, pero lo dejó antes de cumplir los veintiuno para montar su propio negocio. A mi hermana Susan, su madre, casi le dio un ataque. Pero resultó que sabía muy bien lo que

se hacía. Ahora mismo es una profesional muy solicitada.

---¿De veras? ---inquirió Drew, intrigado---. Parece muy joven.

---Sí que lo es, pero lleva haciendo fotografías de alta calidad desde que estudiaba en el instituto. Quizá antes.

---¿Dónde?

---En Los Ángeles. Reside actualmente en Long Beach.

«Long Beach», repitió Drew para sus adentros. ¡Si casi era vecina suya! Por supuesto, eso no importaba cuando ella no tenía las menores ganas de hablar con él. Pero todavía no estaba dispuesto a rendirse.

---¿Responde al tipo de artista creída y vanidosa?

Nate se echó a reír.

---Para nada. Es muy práctica. Pero últimamente ha estado probando otros temas, fotografiando caballos, montañas, valles, carreteras y montañas. Amaneceres, puestas de sol, cielos, etcétera --- miró a Sunny mientras tomaba fotos a una pareja de aspecto feliz---. Es bonito verla fotografiar a gente, como antes.

Drew observó cómo regulaba el objetivo con una mano mientras sostenía la cámara con la otra. Su cara se iluminó de pronto: algo divertido debió de decirle a la pareja de novios que les hizo reír, momento al que siguieron varios fogonazos de flash. Parecía tan animada que tomó cinco o seis instantáneas más, y se sacó luego una tarjeta de un bolsillo de los vaqueros para entregársela a la pareja. Finalmente regresó a su rincón junto a la chimenea y bajó la cámara.

Drew advirtió que, en el preciso instante en que bajó la cámara, su rostro recuperó su anterior seriedad. Dejó de verla porque de repente se interpusieron varios parroquianos.

Quería una de aquellas tarjetas.

---Hey, amigo, todavía no has escrito tu buen propósito para el año nuevo ---le recordó Jack, entregándole lápiz y papel---. Es el precio de la entrada.

---Yo no suelo hacer buenos propósitos... Bueno, excepto cada

mañana, antes de volar bajo el radar de los residentes veteranos.

---¿Por qué?

A veces Drew se olvidaba de que eran pocos los que estaban al tanto de la vida de los residentes de los primeros cursos de especialidad.

---Porque son antisociales con una vena perversa.

---Ah ---dijo Jack, como si lo hubiera comprendido---. Quizá ahí tengas un buen propósito: evitar a esos antisociales. Cuando lo hayas escrito, mételo en aquel tarro.

---¿Y luego?

---Cuando quieras marcharte, saca uno al azar. Tal vez encuentres uno mejor que el tuyo. Y te proporcione alguna nueva ilusión o estímulo para el año que viene.

---No lo sé ---rio Drew---. Me parece una idea muy loca. ¿Y si saco el buen propósito de atravesar el país en moto?

Jack miró a su alrededor.

---Bah, aquí no hay peligro de que te encuentres un propósito de ese tipo. Pero sí que podrías encontrarte con uno que dijera «acuérdate de hacerte la mamografía anual». Vamos, ponte con ello --- insistió.

Riendo, Drew se puso a escribir algo, para tacharlo casi al instante. Luego, pensando en la hermosa y malhumorada mujer del rincón, escribió: «Empieza el nuevo año dándole la oportunidad a un desconocido». Dobló el papel por la mitad y se lo guardó en un bolsillo. Finalmente pidió a Jack otro. En el segundo escribió: «No permitas que el pasado te estropee las posibilidades del futuro».

Acto seguido bebió un gran trago de cerveza y dijo:

---Disculpadme un segundo ---y se dirigió hacia el otro extremo de la sala.

Plantado frente a Sunny, exhibió su más atractiva sonrisa y empezó de nuevo.

---Así que eres fotógrafa.

La joven alzó la mirada con gesto inexpresivo.

---Sí.

---¿Te gusta serlo?

---Sí.

---¿Qué es lo que más te gusta de tu profesión?

Reflexionó por un momento.

---La tranquilidad.

Drew tuvo que preguntarse una vez más por qué estaba tan interesado en ella. Era bonita, pero él nunca se había sentido atraído únicamente por la belleza física. Había conocido muchas mujeres bellas que habían tenido grandes carencias en otros aspectos, lo cual había matado instantáneamente su interés. Para que una mujer pudiera interesarlo de verdad tenía que ser divertida, inteligente, de buen humor, activa y, por encima de todo, positiva. Hasta el momento, la tal Sunny no reunía ninguna de aquellas características, al margen de su belleza.

Y sin embargo, por alguna razón, se quedó donde estaba.

---La tranquilidad ---repitió---. ¿Algo más?

---Sí. La soledad. Para fotografiar no necesito a nadie. Puedo hacerlo sola.

---Sólo por curiosidad: ¿siempre eres tan inabordable, o sólo en las fiestas de Nochevieja?

Se encogió de hombros.

---Casi siempre.

---Ya. Una última pregunta. ¿Me sacarás una foto?

---¿Para qué?

No se le ocurría nada.

---¿Para el pasaporte, por ejemplo? ---probó suerte.

---Lo siento. No hago fotos de pasaporte.

---Bueno, Sunny... ---sonrió---, pues da la casualidad de que estás de suerte, porque ya no tengo más que decirte. Te quedas, como tan obviamente deseas estar, sola. Adiós.

«Soy una imbécil», pensó mientras observaba la espalda de Drew abriéndose paso entre la gente hacia la barra. Cuando lo vio sentarse en el taburete al lado de su tío, se encogió de vergüenza. Adoraba a su tío Nate y sabía lo mucho que se preocupaba por ella. Sabía también lo mucho que le había dolido verla sufrir en el que habría debido ser el día de su boda, y después, mientras estuvo forcejando con el dolor durante los meses siguientes.

Pero aunque sabía que Nate la compadecía enormemente, sabía también que, un año después, estaba empezando a perder la paciencia con la amargura que seguía destilando. No era el único. Sus amigas habían intentado animarla a que superara su desengaño y siguiera adelante con su vida. Si no quería volver a salir con nadie, pues muy bien, pero estar enfadada todo el tiempo no solamente cansaba a sus amistades, sino que además perjudicaba su trabajo. ¡Y ya estaba harta de escuchar aquello de que sólo tenía veinticinco años!

Inmediatamente después de su llegada a Virgin River, Annie se la había llevado a un aparte para decirle:

---Esa rabia no te ayudará a seguir adelante con tu vida de una manera positiva, Sunny. Tú no eres la única mujer a la que han abandonado. Yo misma descubrí que el hombre con quien supuestamente iba a casarme tenía tres amantes a tiempo completo con las que convivía. Por separado con cada una, claro.

---¿Cómo se las arreglaba? ---le había preguntado Sunny, tan intrigada como estupefacta.

---Obviamente era muy ordenado con su agenda. Era viajante de comercio. Cuando me decía que estaba de viaje vendiendo equipamiento para granjas, en realidad estaba con otra de sus novias.

---¡Oh, Dios mío! ¡Debieron de haberte entrado ganas de matarlo!

---Seguro. Esperé que mi padre o alguno de mis hermanos lo

hicieran por mí, pero como no se dio el caso, al final lo superé. Ahora me doy cuenta de que por lo menos no me dejaron plantada en el altar con unos altísimos y no reembolsables gastos de boda que pagar, como te pasó a ti. No puedo ni imaginarme el dolor y la humillación que debiste de pasar, pero yo también me sentí muy dolida y furiosa. Y ahora me alegro enormemente de haber podido encontrar una manera de superarlo porque, si no lo hubiera hecho, nunca habría podido darle una oportunidad a Nate. Y tu tío Nate es lo mejor que me ha pasado en la vida.

Lo que Sunny había querido decirle a Annie era que el dolor y la humillación no eran lo peor de todo. No, lo peor era que tanto sus amistades como su familia la compadecían por el plantón que había sufrido ante el altar.

¿Qué era lo que tenía ella de malo para que la hubieran castigado así? Conocía sus defectos. Tenía la nariz demasiado larga, la frente demasiado alta, el pecho pequeño y los pies grandes, era demasiado ancha de caderas, no había terminado la universidad y se ganaba la vida haciendo fotografías. Que fueran buenas fotografías no importaba: en realidad no eran tan impresionantes. Alguna vez se hacía reflexiones del tipo «si hubiera sido una supermodelo con un cuerpo despampanante, él no me habría dejado». Intelectualmente sabía que eso era un absurdo, pero emocionalmente se sentía defectuosa, demasiado consciente de sus numerosas carencias. Pero, en lugar de todo eso, le había preguntado a Annie:

---¿Lo sabías? ¿Llegaste a sospechar que algo andaba mal?

---No. Sólo cuando todo terminó, me puse a recordar y me di cuenta de que nunca había llegado a pasar un solo fin de semana conmigo. Y de que había sido lo suficientemente confiada como para no preguntarme por qué nunca me había pedido que lo acompañara en alguno de sus viajes, a alguna de las poblaciones donde solía quedarse a pasar la noche. Oh, después me hice un montón de preguntas, pero... ¿en aquel entonces? ---sacudió la cabeza---. No,

nunca sospeché nada.

---Yo tampoco.

---Probablemente en realidad no quería saber que algo andaba mal ---había añadido Annie---. No me gustan los conflictos.

Sunny se había quedado callada. Ella se había acostumbrado a la sensación de rechazo y al dolor casi tanto como a la cruda verdad.

---Bueno, sí que hubo una cosa... ---se había corregido Annie---. Una vez que todo pasó, me pregunté si no debería haberme sentido más deseosa por pasar más tiempo con él, si es que realmente lo había querido tanto. Ya sabes cómo son estas cosas. A Nate lo llaman con frecuencia en mitad de la noche por cuestiones de trabajo y a mí no me importa, no monto un escándalo por eso. Pero ambos nos quejamos cuando no tenemos tiempo suficiente para estar solos, para nosotros. Nos necesitamos mucho el uno al otro, y eso nunca me pasó con Ed. Yo me encontraba perfectamente cuando él estaba fuera. Supongo que eso debería haberme hecho sospechar.

El caso de Sunny había sido muy distinto. Glen se había quejado constantemente de sus largas sesiones de fotos, de viernes a domingo. Había veces en que había trabajado dieciséis horas al día en fin de semana, cubriendo hasta tres bodas y un bautizo. Presentaciones de diapositivas de bodas o compromisos, fotografías de boda, todo tipo de encargos para gente que precisamente solía trabajar de lunes a viernes, de manera que solamente disponía de los fines de semana libres. Luego, de lunes a jueves, tenía que trabajar como una esclava seleccionando y editando imágenes.

Glen trabajaba por aquel entonces de motorista de la policía de Los Ángeles, con un horario que le dejaba libres los fines de semana. Justo cuando ella no estaba disponible. Una vez más, Sunny revisó aquel viejo argumento de discusión... hasta que se dio cuenta de una cosa. Sí, había algo que ella no había tenido en cuenta en aquel tiempo. Glen llevaba años en la policía, así que habría podido cambiar sus turnos de trabajo y acomodarlos a los de ella. ¿Por qué no lo había

hecho, cuando sabía que ella no habría podido hacer lo mismo por culpa de sus compromisos con sus clientes? Sunny se había sentido orgullosa de haber podido hacerse con una clientela de peso en poco tiempo, así como de ganar una cantidad increíblemente alta de dinero para una mujer tan joven, ya que las bodas resultaban especialmente rentables. Pero había tenido que sacrificar los fines de semana para alcanzar y mantener ese éxito.

¿Por qué? Glen no habría tenido problema alguno en hacerse con un horario que le dejara libre de martes a jueves, como ella. De hecho, si hubiera estado dispuesto a tomarse esos días, trabajando por las mañanas, habrían podido dormir juntos casi cada noche de la semana. En aquel tiempo, él le había argumentado que ése era el horario que mejor convenía a su reloj biológico, y que no era una persona madrugadora, de hábitos diurnos. Y que le gustaba salir los fines de semana. Solía salir con «los chicos».

Tras el plantón en el altar, un par de amigos de Glen le habían confesado que últimamente había estado dudando sobre el paso que había estado a punto de dar: el compromiso legal, solemne, para siempre. Al parecer él les había expresado sus dudas, mientras que lo único que había hecho con ella había sido discutir. Recordaba bien sus palabras: «¡No necesitamos todo eso! Podríamos volar a Aruba, casarnos allí, tomarnos una semana de vacaciones para hacer vela, bucear...».

Pero él no le había dicho que lo que le preocupaba realmente era el compromiso, sino la gran boda y el banquete nupcial, que por aquel entonces Sunny y su madre habían estado tan ocupadas preparando. De modo que ella le había contestado:

---Intenta no preocuparte tanto, Glen. Tendrás tu semana de vacaciones en Aruba con la luna de miel. Tú simplemente preocúpate de presentarte a tiempo en la iglesia, di lo que tengas que decir y cuando quieras darte cuenta estaremos buceando, navegando y tomando el sol en Aruba.

En aquel instante, Sunny sacudió la cabeza con gesto frustrado. ¿Qué sentido tenía pensar en todo aquello ahora? Recogió su abrigo, su cámara y se dirigió hacia la puerta. La nieve seguía cayendo suavemente y decidió fotografiar el gran árbol de Navidad del pueblo. Enfocó con el zoom y fue capturando detalles como los reflejos de los copos en las bolas doradas y en las bombillas blancas, hasta que se alejó lo suficiente para enfocar el árbol entero. Si aquellas imágenes salían como esperaba, podría utilizarlas para la siguiente Navidad, como tarjetas de felicitación, por ejemplo.

Luego se volvió y tomó un par de instantáneas del porche del bar. Con la nieve cayendo por la barandillas, los escalones, el tejado. Hizo luego varias de la calle, con todas las casas iluminadas. Por último, tomó una a un hombre que acababa de salir al porche para apoyarse en la barandilla, con los brazos cruzados sobre el pecho. Un hombre muy guapo, por cierto...

Bajó la cámara y se dirigió hacia Drew. No cabía la menor duda de que era guapo: alto y bien formado, con el cabello color castaño claro, los ojos también castaños, de mirada vivaz, y si no recordaba mal, una sonrisa muy *sexy*. Continuó en el porche y ella alzó la mirada hacia él.

---Está bien, te pido disculpas ---le dijo---. No suelo ser tan grosera, ni tan «inabordable», como tú dijiste. Me dejaron plantada. Aún sigo lamiéndome las heridas, como mi tío Nate se encargó de recordarme. No es el mejor momento para que responda favorablemente a las insinuaciones de un desconocido... Ahora mismo me aterra conocer a un hombre y que termine gustándome, de manera que evito a todos los miembros de tu sexo. Eso es todo, en pocas palabras ---añadió, encogiéndose de hombros---. Yo solía ser muy amable y abierta... y ahora me pongo demasiado a la defensiva.

---Disculpa aceptada. Y a mí también me dejaron plantado, de mala manera. Pero hace ya algún tiempo de eso. El pasado es pasado, como se suele decir.

---¿Te dejaron plantado?

Drew asintió con la cabeza.

---Sí, y sé lo que se siente. Así que empezamos de cero, como si no hubiera pasado nada. ¿Te parece? Me llamo Drew Foley.

Sunny dio otro paso hacia el porche.

---Sunny Archer. ¿Pero cuándo? Quiero decir... ¿cuándo te abandonaron?

---Hará unos nueve meses, supongo.

---¿Supones? ---Sunny pensó que no debió de haberle afectado tanto, ya que en ese caso se acordaría de la fecha exacta---. Quiero decir... ¿fue muy traumático?

---Más o menos. Estábamos comprometidos, vivíamos juntos, pero estábamos discutiendo todo el tiempo. Hasta que al final me dijo que no estaba dispuesta a continuar viviendo así y que cada uno tenía que seguir su camino. Yo no estaba pensando precisamente en romper ---se encogió de hombros---. Yo era de la opinión de que podíamos arreglarlo y además quería intentarlo, pero ella no.

---¿Lo sabías? ---le preguntó Sunny---. ¿Lo esperabas de alguna forma?

---Debí haberlo esperado, pero me tomó por sorpresa.

---¿Cómo puede ser?

Drew aspiró profundamente, alzó la mirada al cielo, a los copos que seguían cayendo suavemente, y la miró por fin.

---Lo pasamos muy mal, pero antes de que nos fuéramos a vivir juntos, nos llevábamos estupendamente. Soy médico residente y mis horarios eran... y lo siguen siendo... horribles. En ocasiones trabajo treinta y seis horas seguidas y apenas duermo. Ella necesitaba más tiempo que eso. Ella... ---bajó la mirada---. No me gusta llamarla «ella». Penny lo pasó mal intentando cambiar de vida cuando se trasladó conmigo. Tuvo que buscarse otro empleo, hacer nuevas amistades, y además yo nunca estaba para ayudarla. Debí haberlo visto venir, pero no fue así. Todo fue culpa mía, y sin embargo no hice

absolutamente nada para cambiarlo.

---¿De dónde eres?

---De Chico. A unas horas al sur de aquí.

---Guau. Da la casualidad de que tenemos bastantes cosas en común.

---¿De veras?

---Sí. Pero tú lo has superado. ¿Cómo lo conseguiste?

Drew hundió las manos en los bolsillos delanteros del pantalón.

---Penny me invitó a su fiesta de compromiso hace tres meses. Con otro médico residente, también de cirugía. Lo último que sé de él es que llevaba la misma rutina que yo. Supongo que se las arreglará para no dormir nada.

---No me lo creo.

---Pues créetelo.

---¿No supondrás que...?

---¿Que se lo estaba haciendo con él mientras estaba conmigo? --- terminó él la frase por ella---. Se me pasó por la cabeza, sí. Pero no me importa: ni siquiera quiero saberlo. Dejando eso a un lado, lo cierto es que Penny no era la mujer de mi vida. Ahora ya lo sé. Lo que significa que en realidad la culpa fue mía. Yo estaba comprometido con una persona por inercia, no porque estuviera locamente enamorado de ella. Así que, en resumidas cuentas, Sunny, tanto Penny como yo nos libramos de milagro: tuvimos suerte. Porque en realidad no estábamos destinados a estar juntos.

Sunny se había quedado sin habla, formando con la boca una «o» perfecta. Y mirándolo con unos ojos como platos. Deseó haber podido ser capaz de analizar su propia situación con tanta calma.

---Diablos ---murmuró al fin, y sacudió la cabeza---. Supongo que, siendo médico, estás obligado a tener confianza en ti mismo y todo eso.

---Hey, vamos, no le adjudiques todo el mérito a la profesión. Es posible que tenga un poco de sentido común también...

Estaba bajando un escalón del porche para acercarse a ella cuando resbaló. Mientras estaba en el aire, varios *flashes* seguidos iluminaron la escena: los de la cámara de Sunny. Y cuando aterrizó, de espaldas en el suelo, todavía vio algunos más.

---¿Estás bien? ---le preguntó, cámara en mano.

La miró entrecerrando los ojos. Tardó un momento en recuperar el aliento.

---Podía haberme quedado paralítico, ¿sabes? Espero estar alucinando, pero... ¿me has sacado fotos mientras me caía?

---Bueno, no podía sujetarte... ---repuso.

Y se sonrió.

---Eres una persona enferma y retorcida.

---Quizá deberías quedarte quieto. Puedo entrar en el bar y pedirle al pediatra y a la comadrona que te examinen. Los conocí antes de que llegaras.

Alzó la mirada hacia ella; todavía seguía sonriendo. Aparentemente no se necesitaba gran cosa para alegrarla. La cercana muerte de un hombre había servido para ponerla de buen humor.

---Tal vez deberías enseñarles también las fotos....

Sunny cayó de rodillas a su lado y rio, sin soltar la cámara. Era un sonido jovial y radiante, con aquellos preciosos ojos azules brillando de alegría...

---En serio, tú eres el médico. ¿Crees que te encuentras bien?

---No lo sé. Todavía no me he movido. Un solo movimiento en falso y podría quedarme paralizado del cuello para abajo.

---¿Te estás burlando?

---Es posible ---admitió, encogiéndose de hombros.

---¡Ja! ¡Te has movido! Estás bien. Levántate.

---¿Vas a tomar una copa conmigo?

---¿Por qué debería hacerlo? En serio, somos un par de animales heridos... Probablemente no deberíamos beber. ¡Y menos aún juntos!

---Supéralo ---le dijo él, apoyándose sobre los codos---. No

tenemos nada que perder. Es una fiesta de Nochevieja. Tomaremos un par de copas, brindaremos por el nuevo año y ya está. Pero intenta no ponerte tan gruñona. Prueba a divertirme un poco ---sonrió.

Sunny se sentó sobre los talones y lo miró con desconfianza.

---¿Me lo estás proponiendo por esa inercia de la que hablabas antes?

---No, Sunny ---su sonrisa se amplió---. En parte es por caballerosidad, y en parte por atracción animal.

---Oh, Dios... A mí me dejó plantada un animal. No estoy buscando otro.

---Venga ---le dio un puñetazo suave en el brazo---. Sé una buena chica. Apuesto a que hace tiempo que no te dejas invitar a una copa por un tipo. Arriégate. Practica conmigo. Soy inofensivo.

---¿Cómo sabes que eres inofensivo? ---le preguntó ella, enarcando una ceja.

---Dentro de dos días volveré a sacrificarme a los dioses de la especialidad. Me masticarán y luego me escupirán. Esos jefes residentes son implacables y quieren vengarse de todas las diabluras que les hicieron cuando eran jóvenes. No quedarán restos. Nadie sabrá nunca que te has tomado una cerveza conmigo.

Y sonrió con todos sus dientes. Sunny chasqueó los labios y puso los ojos en blanco.

---¿Te das cuenta de lo mucho que te gusto? ---le preguntó él mientras se incorporaba---. Eres como arcilla en mis manos.

---¡Eres un imbécil!

Terminó de levantarse y le tendió la mano, para ayudarla a hacer lo mismo.

---Ya me lo habían dicho antes, pero no me lo creo. Supongo que si escarbas lo suficientemente profundo, puedo ser incluso bastante bueno.

Sunny se sacudió las rodillas de los vaqueros.

---No sé si voy a tener tanto tiempo para eso...

Capítulo 3

Una vez que Drew pudo moverse, empezó a cojear. Pretextando que le dolía la cadera, se apoyó en Sunny. Dado que ella no podía estar segura de que no fingía, se lo permitió. Pero justo cuando se acercaban a los escalones, las puertas se abrieron de golpe y empezó a salir la gente riendo, alborotando, despidiéndose.

---¡Cuidado con esos escalones! ---gritó él, irguiéndose---. Yo acabo de resbalar. Están helados. Le pediré a Jack que les eche un poco de sal, pero de momento bajad con cuidado.

---Claro ---dijo alguien---. Gracias, Drew.

---Y ten cuidado tú con la vuelta a Chico ---dijo otro.

---Saluda de mi parte a tus hermanas ---le encargó una mujer---. Diles que vengan pronto, que las echamos de menos.

---¡Pégate bien a esa ricura!

---Lo haré ---contestó Drew, y acercó a Sunny hacia sí para dejar sitio a los que salían.

Entre risas y bromas, cargando algunos con platos y cazuelas de la mesa del bufé, se dirigieron a sus vehículos.

---Pero si ni siquiera son las nueve... ---se quejó Sunny.

Drew se echó a reír y volvió a pasarle el brazo por los hombros para apoyarse en ella.

---Este es un pueblo pequeño, Sunny. Sólo los que no tienen que madrugar para trabajar, incluso en vacaciones, pueden quedarse hasta tarde. Y algunos de los que se quedan tienen que estar disponibles: la comadrona, el poli, el médico ---sonrió---. Probablemente hasta los del bar. Si alguien sufre un pinchazo de camino a su casa, te apuesto lo que quieras a que o Jack o Predicador se acercan a ayudarlo.

---¿Conoces a toda esa gente?

---A muchos, sí. Te daré la versión corta de la historia: mi hermana Marcie se casó con un marine que quedó incapacitado en una acción y luego murió. Ella se vino aquí para localizar al mejor amigo de su marido, el sargento Buchanan. Lo encontró en una vieja y aislada cabaña en la sierra, justo en la frontera del condado, pero el pueblo más próximo era Virgin River. Al final se casó con él y ahora tienen un bebé. Mi hermana mayor, Erin, quería retirarse aquí, pero no pudo encontrar una cabaña sin baño interior o donde no tuviera que cortar leña para calentar el agua, así que contrató a un constructor de la localidad para que reformara una a su gusto, con electricidad y una bañera con *jacuzzi* ---se echó a reír---. Marcie es bastante dura, pero si Erin se arriesgara a romperse una uña, se pondría de muy mal humor ---miró a Sunny y sonrió---. El caso es que el antiguo cobertizo reformado merecería figurar en las páginas del *Architectural Digest*. Yo he estado subiendo varias veces durante el último par de años, y el de Jack es el único bar del pueblo. No tienes que entrar muchas veces para conocerte a la mitad de la población. Me he encerrado estos últimos días en la cabaña para estudiar un poco, lejos de mis hermanas y del bebé. Pero ya tengo que volver. Esta noche bajé al pueblo con la idea de tomarme una cerveza, no tenía ni idea de que había una fiesta.

Se habían quedado inmóviles frente al porche, con Drew todavía apoyado en ella. Sunny pensó en lo absurdo de la escena: ella medía uno sesenta y uno, y él debía de superar fácilmente el uno ochenta. Evidentemente no estaba apoyando todo su peso en ella.

---¿Es muy duro lo que haces? ¿La especialidad?

---No tiene por qué serlo. Podría ser una interesante experiencia de aprendizaje, pero los residentes veteranos te fastidian todo lo que pueden. Esa es la parte dura ---de repente se puso serio---. Y los niños. Me encanta trabajar con los niños, hacerles reír, ayudar a que se sientan mejor, pero es duro verlos así. Ser el cirujano ortopedista que

«recompone» a un niño... es lo mejor y lo peor de lo que hago. ¿Sabes lo que quiero decir?

Sunny no pudo evitar imaginárselo llevando a un pequeño jugador de fútbol al quirófano, o escayolando el brazo de una jovencísima violinista.

---¿Tu hermana se casó con un soldado que...?

---Un marine. Bobby quedó permanentemente incapacitado como consecuencia de una bomba en Iraq. Estuvo en una residencia durante varios años hasta que murió, pero nunca volvió de allí, ¿sabes? Era como si la luz siguiera encendida pero no hubiera nadie en casa. Los dos eran muy jóvenes.

---¿Estabas muy unido a él?

---Sí. Era dos años mayor que yo y todos habíamos ido juntos al instituto. Bobby se enroló justo después de graduarse. Ian era algo mayor, así que no lo conocí hasta que Marcie lo trajo a casa ---se echó a reír---. Menuda pieza, mi hermana Marcie. Vino aquí para localizar a Ian, asegurarse de que había regresado sano y salvo de la guerra y entregarle la colección de cromos de béisbol de Bobby. Una Nochebuena, se presentó con él en casa y soltó la gran frase: «Este es Ian y pienso casarme con él tan pronto como se vaya acostumbrando a la idea».

---Ahora lo entiendo ---murmuró Sunny---. Es por eso por lo que te recuperaste tan bien después de que dejara tu novia. Has visto a la gente pasarlo muy mal y sabes valorar lo que tienes. Apuesto a que es eso.

Suavemente, Drew la hizo volverse para que pudiera mirarlo.

---Es verdad que mi familia lo ha pasado muy mal... sobre todo mis hermanas. Ellas se han llevado la peor parte. Pero lo que me hace mirar hacia arriba, en lugar de hacia abajo... es lo que veo todos los días en el trabajo. Me llaman para tratar a gente con problemas mucho mayores que el mío: gente que nunca volverá a caminar, o a usar sus brazos o sus manos, y a veces situaciones aún peores. El dolor de los

tratamientos de ortopedia puede llegar a ser horrible, la rehabilitación resultar una tortura... Te diré una cosa, Sunny. Puedo caminar, estoy sano, tengo un cerebro que piensa y la posibilidad de disfrutar de la vida. Pues bien, no doy nada de eso por garantizado ---arqueó una ceja, ladeó la cabeza y sonrió---. Quizá deberías pasar una temporada en mi centro de traumatología antes de volver a pensar en todas esas cosas que ahora te preocupan.

---¿Y qué me dices de tus jefes residentes? ---le preguntó, haciéndole sonreír.

---Oh, ellos. Bueno, casi les desearía la muerte. Sin remordimiento alguno. Dios mío, sí que son malos. Malos, rencorosos e imposibles de complacer.

---¿Serás jefe residente algún día?

---Sí ---esbozó una sonrisa diabólica---. Pero no lo suficientemente pronto. Vigila esos escalones, cariño ---antes de abrirle la puerta, la detuvo---. Así que... ¿te apetecería encontrar un agradable rincón junto al fuego y hablarme de esa ruptura que te dejó tan triste e inabordable?

Sunny ni siquiera tuvo que pensarse la respuesta.

---No ---sacudió la cabeza---. Preferiría no hablar de ello.

---Me parece justo. ¿Quieres contarme cómo te metiste a fotógrafa?

---Eso sí que podría hacerlo ---sonrió.

---Bien. Le pediré a Jack una copa de vino para ti y, mientras te la prepara, regaré con sal esos escalones ---le pellizcó la sonrosada punta de la nariz---. Tu misión será localizar un lugar tranquilo donde podamos charlar. Si no estoy equivocado, somos los únicos solteros de toda la fiesta.

Sunny volvió a su rincón junto a la chimenea y guardó la cámara en su bolsa. Miró a Drew: estaba de pie en la barra hablando con Jack, que le entregó una gran lata de sal. Aquella escena le evocó de golpe un antiguo recuerdo. Glen en el bar donde celebraron la cena de

vísperas de la boda. Estaba acodado en la barra, tomándose sin prisas una copa. Su padrino, Russ, estaba a su lado, con una mano en su espalda, acercándose para decirle algo al oído. Glen no parecía responder.

¿Por qué no se había preocupado más en aquel entonces?, volvió a preguntarse Sunny. ¿Quizá porque todo el mundo a su alrededor se había mostrado tan confiado? ¿O porque ella misma se había negado a preocuparse?

Sunny no era una persona muy tradicional, pero había unos cuantos rituales de boda que había querido mantener, como la de no ver al novio el día de autos. De modo que con su prima Mary, que había querido ser dama de honor, había planeado pasar la noche en la casa de sus padres después de la cena de vísperas. En cualquier caso, recordaba haberse extrañado de que Glen se hubiera despedido de ella tan pronto aquella tarde.

---Voy a salir a tomar algo con los chicos ---le había dicho.

---¿Estás bien? ---le había preguntado ella.

---Sí, claro.

Pero, por su seca sonrisa, había sospechado que algo marchaba mal.

---¿No conducirás tú, verdad?

---Russ tiene las llaves. Quédate tranquila.

---Hasta mañana entonces ---recordaba vívidamente haberle acariciado la mejilla---. Me muero de ganas de que llegue mañana.

Él no se apartó, pero desvió la mirada.

---Y yo.

Cuando Russ se acercó para despedirse, ella le preguntó:

---¿Qué le pasa a Glen?

---Oh, estará bien.

---¿Pero qué le pasa?

Russ se había echado a reír, incómodo.

---Ya sabes, aunque los dos llevéis juntos ya un tiempo, hayáis

vivido juntos y todo eso, sigue siendo un gran paso para un hombre. Para los dos, ya lo sé. Pero los chicos... Yo no sé bien lo que nos pasa. Yo me puse muy nervioso antes de la boda. Era lo que quería, desde luego, pero no podía dejar de estar nervioso. No sé si será la responsabilidad, el cambio de vida...

---¿Qué cambio? ---le había preguntado Sunny---. No habrá ningún cambio aparte de que haremos un bonito viaje y escribiremos un montón de tarjetas de agradecimiento...

---Lo que quería decir... es que he estado en muchas bodas, incluida la mía, y todos los novios se han puesto nerviosos una vez llegado el momento. Pero no te preocupes. Le invitaré a una copa de camino a casa y me aseguraré de que llegue bien. Estaréis de camino hacia Aruba antes de que os deis cuenta ---le había sonreído, consolador.

---¿Le dirás que me llame para darme las buenas noches?

---Claro. Pero si arrastra las palabras para entonces... ¡no me echas a mí la culpa!

Se había quedado despierta hasta tarde hablando con Mary, y habían abierto otra botella de vino. Por la mañana, cuando revisó su móvil, encontró un mensaje de texto de Glen que había entrado a las tres de la mañana: *A dormir. Ya hablaremos mañana*. Había querido llamarlo, pero pensó que probablemente sería mejor dejarle dormir hasta mediodía, para que estuviera en buena forma para la ceremonia. En aquel momento sólo había anhelado una cosa: que la boda saliera perfecta. Tenía muchas cosas que hacer y se había mantenido bien ocupada haciéndose la manicura y la pedicura, rodeada por las mujeres de la familia y sus amigas.

Lo de celebrar la boda el último día del año había sido idea suya. Se le había ocurrido en una conversación de amigas, mientras comentaban que nunca habían disfrutado de una memorable Nochevieja en la que se hubieran divertido de verdad. Claro que habían estado en fiestas, pero ninguna había sido verdaderamente

especial. Sunny pensó entonces que habría sido fantástico montar una fiesta que acompañara a su boda: un evento inolvidable. Y efectivamente lo había sido.

Se había mantenido ocupada durante todo el día, sin preocuparse de no recibir noticias de Glen. Había supuesto que estaría ocupado con sus amigos, como ella lo estaba con sus amigas. De hecho, no le había preocupado lo más mínimo hasta que dieron las cinco de la tarde, cuando sólo faltaban un par de horas para la ceremonia. Lo llamó entonces y, como no contestó, le dejó un mensaje en el contestador diciéndole que lo amaba, que era muy feliz y que muy pronto estarían casados y de camino a una maravillosa luna de miel.

Fue muy duro para una fotógrafa escoger a otro profesional, casi nadie estaba a la altura de las expectativas de Sunny. Pero la ya famosa Lin Hui puso un gran empeño, y comenzó a tomar fotos tan pronto como las chicas se presentaron en la iglesia, seguidas de sus peluqueros y estilistas. Su cámara captó casi cada fase de los preparativos, además de detalles muy especiales: manos femeninas acariciando blancos satenes, el abrazo emocionado de las madres de los novios... Pero la pobre Lin parecía muy nerviosa. Sunny supuso que se debería al desafío que entrañaba fotografiar para otra profesional. Ignoraba que era porque no había podido localizar al novio para realizar una sesión gemela de los hombres.

Sucedió a las siete menos cuarto, quince minutos antes del comienzo de la ceremonia. El padre de Sunny entró en la habitación de los preparativos con Russ. Ambos tenían una expresión lúgubre.

---¿Le ha pasado algo a Glen? ---inquirió Sunny, corriendo hacia ellos.

---No, está perfectamente, cariño ---a continuación pidió que saliera todo el mundo, incluida la madre de Sunny y la del novio. Volviéndose hacia Russ, le ordenó---: Díselo.

Russ bajó la cabeza, apesadumbrado.

---No me preguntes qué mosca le ha picado, porque no consigo

explicármelo. Me dijo que lo sentía, pero que no estaba preparado para esto. Se quedó como paralizado.

---Imposible. La boda empezará dentro de quince minutos...

---Lo sé. Lo siento. Me he pasado todo el día intentando acompañarlo, convencerlo. Incluso le sugerí que se presentara y se casara, y si seguía sintiendo lo mismo dentro de unos meses, que se divorciara entonces de ti. Te juro que eso habría tenido mucho más sentido para mí que esto.

Sunny sacudió entonces la cabeza y, de manera inexplicable, se echó a reír.

---Estos hombres... siempre con sus bromas. Pero ésta no tiene gracia. ¿Me has oído? ¡No tiene ninguna gracia!

---No es ninguna broma, cariño ---le aseguró su padre---. Yo le he estado llamando... pero no contesta al teléfono.

---Conmigo sí que hablará.

Pero no habló. Su llamada se encontró con el buzón de voz. Le dejó el siguiente mensaje: «¡Por favor, llámame y dime que estoy soñando! ¡Por favor! ¡No puedes dejarme plantada en la iglesia quince minutos antes de la boda!».

Russ la tomó de la muñeca.

---Sunny... dejó el esmoquin en mi coche, para que lo devolviera. No vendrá.

Sunny se volvió hacia su padre, para preguntarle en un susurro:

---¿Qué se supone que tengo que hacer ahora?

La cara de su padre estaba roja de rabia.

---Le daremos de plazo hasta las siete y cuarto para que llame o haga algo honorable. Luego lo anunciaremos a los presentes y los invitaremos a pasar a la fiesta, para no desperdiciar tanta comida y tanta bebida. Devolveremos los regalos con una disculpa. Por último, saldré a matarlo con mis propias manos.

---Me dijo que pagaría los gastos de la recepción aunque le fuera la vida en ello. Pero nada podrá pagar lo que me ha obligado a hacer

hoy ---le confesó Russ---. Lo siento muchísimo, Sunny.

---¿Pero por qué?

---Yo no le encuentro una razón lógica ---sacudió la cabeza---. No lo entiendo, y supongo que tú menos aún.

Sunny lo agarró entonces de un brazo.

---¡Dile a su madre que lo llame! ¡Que lo haga desde tu móvil para que piense que eres tú y responda!

Pero Glen no aceptó la llamada y a su madre no le quedó otro remedio que dejarle un airado recado en el buzón de voz antes de echarse a llorar.

Bastante antes de las siete y cuarto, las amigas de Sunny ya la estaban acribillando a preguntas como si la culpa hubiera sido suya. Que por qué había sucedido, si Glen había hablado con ella de aquello, si estaba molesto o enfadado, si ella había sospechado que algo así podría suceder... Las preguntas y reproches habían sido interminables. ¡Algo tenía que haber sospechado! ¿Estaban teniendo problemas? ¿Habían discutido sobre algo? ¿Había otra mujer? Sunny no tardó en estallar.

---¡Eso tendréis que preguntárselo a Glen! ¡Y ni siquiera está aquí para contestaros! No sólo no ha aparecido... ¡sino que me ha dejado aquí sola para tener que responder por él!

A las siete y diez, justo antes de que su padre hiciera el anuncio a los invitados, Sunny subió a la limusina nupcial. Tomó su ramo de rosas, calas y orquídeas, hizo una parada en casa de sus padres para recoger su bolso y su equipaje para la luna de miel, y por último pidió al chófer que la llevara a casa.

«A casa». La casa que compartía con Glen. Sus padres estaban desesperados, sus amigas preocupadísimas, los invitados se preguntaban por lo que había pasado. Sunny nunca supo muy bien por qué decidió irse a casa, quizá para comprobar si Glen había hecho las maletas mientras ella se estuvo haciendo la manicura y la pedicura. Pero no, todo estaba tal y como lo había dejado. Y, típico de Glen, la

cama estaba sin hacer y había platos sucios en el fregadero.

Se sentó en el borde de la gran cama de matrimonio, todavía con el vestido de novia puesto, con el ramo en el regazo. Y el móvil en la mano, en caso de que la llamara para decirle que todo había sido una broma pesada, o que en realidad estaba en un hospital, o en la cárcel. Pero las únicas llamadas que recibió fueron de sus amigas y familiares, todos terriblemente preocupados por ella. Las respondió como pudo sin decirles dónde estaba; con otras, se limitó a dejar mensaje. Por alguna razón que después había seguido sin poder explicarse, no lloró. Se tumbó en la cama mirando al techo mientras se preguntaba una y otra vez por todo aquello que no sabía del hombre con quien había estado a punto de comprometerse para toda la vida. El nuevo año no vino con un beso, sino con una escandalosa ruptura.

Sunny no había tenido ningún plan cuando fue a casa, pero en cuanto oyó la llave en la puerta se dio cuenta de que Glen no sabía que estaba allí, dado que había llegado en la limusina nupcial y había dejado su coche donde sus padres. Se sentó en la cama.

Glen entró en el dormitorio. Acababa de dejar la cartera y las llaves sobre la cómoda cuando la vio. Soltó una exclamación de sorpresa y automáticamente se llevó una mano al tobillo, donde siempre llevaba una pequeña pistola. Aspirando profundamente, la dejó allí y se irguió. «Policías», pensó Sunny. Siempre les gustaba tener un arma a mano, en caso de que se toparan con algún delincuente... o con una novia furiosa.

---Adelante. Dispárame. Eso sería más fácil.

---Sunny... ---pronunció sin aliento---. ¿Qué estás haciendo aquí?

---Vivo aquí ---respondió. Miró el ramo nupcial que todavía sostenía en el regazo. ¿Por qué no lo había soltado? ¿Por razones sentimentales o quizá porque le había costado ciento setenta y cinco dólares y no podía devolverlo?---. No puedes hacerme esto ---le dijo con voz temblorosa---. Tienes que estar enfermo...

---Lo siento ---sacudió la cabeza---. Pensaba que, para cuando

llegara el momento, estaría preparado. Lo creía de verdad.

---¿Preparado para qué? ---inquirió, desconcertada.

---Preparado para esa vida... la de un compromiso para siempre, sentar la cabeza, la casa, los niños, la fidelidad de pareja, la...

Sunny frunció el ceño con expresión desconcertada.

---Espera un momento. Todavía no hemos encontrado una casa que nos guste y podamos permitirnos. Acordamos que aún no estábamos preparados para tener hijos y yo creía que ya teníamos un compromiso... ---bajó la barbilla y se lo quedó mirando fijamente---. ¿Fidelidad de pareja? ---inquinó en un murmullo.

---Mira, yo no he hecho nada malo, de verdad. Pero seguía recordándome a mí mismo que aún no estaba casado y pensé que...

---¿Te has acostado con otras mujeres? ---le espetó, levantándose.

---¡No! ¡No! ¡Te juro que no!

Sunny no se lo creyó ni por un momento.

---¿Entonces qué has hecho?

---Nada. Salir un poco de fiesta. De copas, ya sabes. Bailar. Simplemente salía y conocía chicas, pero no era nada serio.

---Ya. Pero bailabas con ellas, las invitabas a copas... ¿hablabais por teléfono? ¿Les mandabas mensajes de móvil? ¿Salíais a cenar juntos?

---Quizá un poco de eso. ¿Un par de veces?

---¿Os besabais?

---Sólo una vez, o quizá dos, como mucho.

---Dios mío, ¿cómo es que no me di cuenta?

---¡Pero si nunca estábamos juntos! ---le reprochó de pronto Glen---. La noche en que uno libraba, el otro trabajaba. ¡Éramos como compañeros de apartamento!

---¡Tú habrías podido ponerle remedio a eso! ¿Por qué no cambiaste de turno? ¡Yo sí que no podía! ¡La gente no se casa ni celebra sus aniversarios de boda las noches de los martes!

---¡Y tampoco salen a divertirse! ¡Seré un malvado, pero me gusta

salir a tomar una copa a un bar o a una discoteca los fines de semana, cuando todo el mundo está fuera! ¡Ya hemos hablado de eso, hemos discutido de eso! Y tú dijiste que eso nunca cambiaría, no mientras siguieras trabajando de fotógrafa.

---Esto no está sucediendo ---murmuró Sunny---. ¿Has dejado plantados a doscientos invitados de boda, además de tirar por la borda un viaje a Aruba, sólo porque yo trabajo los fines de semana?

---No exactamente, pero... Bueno, mira, tengo veintiséis años. Pensé que eras lo mejor que me había sucedido nunca, la mujer perfecta con la que relacionarme a largo plazo excepto por una cosa... ¡No estoy preparado para renunciar a divertirme! Y tú... tú estás demasiado concentrada en tu trabajo. Incluso esa boda... ¡Dios mío, era como un tren marchando a toda velocidad, fuera de control! Planear aquella astronómica boda fue como un segundo trabajo para ti, mientras que yo no quería para nada algo tan grande y aparatoso. Sunny, eres demasiado joven para ser tan vieja.

Lo que sintió en ese momento sólo habría podido describirse como un puñetazo en la boca del estómago. De todas las cosas que había creído saber de él, apenas había prestado atención al dato de que, con veintiséis años, era más joven que ella. Y más inmaduro. Quería divertirse.

---¿Y no pudiste decirme todo eso el mes pasado? ¿O ayer mismo?
---se lo quedó mirando fijamente, esperando.

---Como te dije antes, estaba convencido de que estaría listo cuando llegara el momento.

---Eres un niño. ¿Cómo no pude darme cuenta antes de eso?

---¡Perdona, pero yo arriesgo mi vida todos los días! ¡Voy al trabajo con un chaleco antibalas! ¿Y tú me dices que soy un niño?

---Oh, perdóname, Glen. Eres un niño grande. Y con muy poco cerebro ---aspiró profundamente---. Haz las maletas y llama a algún amigo que pueda alojarte por unos cuantos días. Pienso trasladarme a casa de mis padres lo antes posible. Espero que puedas pagar la renta

solo. Si mal no recuerdo, he ganado más dinero con mi aburrido trabajo de fin de semana que tú con tu chaleco antibalas.

Volvió a sentarse en la cama y se tumbó. Vestida todavía con su aparatoso vestido de novia, con su carísimo ramo nupcial sobre su vientre, cerró los ojos. Oyó a Glen revolver cajones, sacar su ropa, sus artículos de aseo. Su cerebro estaba completamente ocupado con preguntas del tipo siguiente: ¿le devolvería la agencia el importe de los billetes en primera clase a Aruba, con la justificación de que el novio no había aparecido el día de la boda? ¿Qué cantidad de dinero no reembolsable se habrían gastado sus padres en una boda que no había llegado a celebrarse? Y, dado que era su nombre el que figuraba en el contrato de alquiler de la casa, ¿la estafaría en eso también Glen, el amigo de las diversiones? ¿Perjudicaría todo ello su buen nombre como profesional?

---¿Sunny? ---se acercó a ella---. Despierta. Pareces tan... no sé, pareces un cadáver, toda estirada, sin moverte ---esbozó una mueca---. Y con ese vestido...

Abrió los ojos y los entrecerró.

---Vete.

Sacudió levemente la cabeza para ahuyentar aquellos recuerdos y alzó la mirada para descubrir a Drew frente a ella. Le estaba ofreciendo una copa de vino.

---Yo me he pedido una cerveza. Y ahora... ---se sentó justo enfrente---, acerca de esa fotografía que me hiciste...

---Sucedió hace un año.

---¿Qué?

---La boda que nunca llegó a ser. La gran boda, la gran fiesta. Estuvimos juntos tres años, comprometidos y viviendo juntos durante uno, y de repente no se presentó. Yo estaba preciosa con mi Vera

Wang, había doscientos invitados esperando, con las botellas de champán preparadas... y el novio no apareció.

Un asombro absoluto se dibujó en el rostro de Drew.

---Diablos...

---Su mejor amigo, el que llevó como padrino, me dijo simplemente que no pudo hacerlo. Que no estaba preparado.

De repente Drew soltó una carcajada; no de diversión, sino de incredulidad. Se pasó una mano por el pelo.

---¿Llegó a decirte por qué?

Nunca le había contado a nadie lo que le había dicho Glen, era demasiado embarazoso. Pero por alguna razón que no logró explicarse, se lo dijo.

---Sí. No quería dejar de divertirse.

Se hizo un silencio.

---No estás hablando en serio ---pronunció al fin Drew.

---Totalmente. Fue todo tan impresionante, que hasta salió publicado un pequeño artículo en el periódico sobre ello.

---¿Cuándo dices que sucedió eso?

---Hace exactamente un año. En Nochevieja.

---Vaya ---fue lo único que pudo decir---. No me extraña que estuvieras de mal humor. ¿Que no quería dejar de divertirse, has dicho?

---Sí. Fue la mejor explicación que se le ocurrió. Que le gustaba salir de fiesta, bailar, flirtear con chicas, lo que fuera... Es el típico chico del sábado noche y parece que no estaba preparado para renunciar a eso. ¿Y sabes qué? Los fotógrafos trabajan los fines de semana: bodas, bautizos, etcétera. Al parecer iba a ser una verdadera lata como esposa.

Drew se frotó el cuello, pensativo.

---Entonces yo debo de estar anticuado. Porque siempre he pensado que tener a la mujer adecuada junto a ti, escuchando tus mensajes de voz o poniéndote mensajes para que le recojas la ropa de

la tintorería o avisándote de que ella te recogerá la tuya... alguien que discute contigo por lo que le pones a la pizza y que se acuesta desnuda contigo regularmente... Yo siempre pensé que todas esas cosas eran divertidas. *Sexis* y divertidas.

Sunny le sonrió.

---¿Ir a la lavandería te parece *sexy*?

---Sí. En serio que sí ---y ambos se echaron a reír.

Capítulo 4

Sunny se inclinó hacia delante, con los codos sobre las rodillas y una sonrisa en los labios.

---Me muero de ganas de saber más... sobre todas esas cosas que encuentras *sexis*. ¿Lavanderías, pizzas? Continúa.

Drew bebió un trago de cerveza.

---Hay una larga lista, señorita Sunny, pero seamos claros. Soy un chico. Lo de acostarse desnudos va lo primero.

---Sí, hay varias cosas que todos los chicos parecéis tener en común. Pero si he aprendido algo es que acostarme desnuda con alguien regularmente no basta.

---¡Bah! Quizá para hombres sin imaginación.

---¿Entonces? ¿Qué más hay?

---Me gusta elaborar presupuestos domésticos que nunca vas a cumplir, por ejemplo. Hay algo especial en planificar cosas juntos. No me refiero a llevar la chequera, eso no es trabajo de dos personas, es demasiado peligroso. Y las listas de tareas: no te imaginas cuánto me excita eso. O elegir películas. Para eso se necesita verdadero talento. Si estás con una chica a la que le gustan las de acción, entonces puedes negociar tres películas de acción por una de chicas, romántica ---se inclinó para susurrarle al oído---: Que esto no salga de aquí, pero a mí me gustan algunas películas de chicas.

---¿Ir de tiendas?

---Ahí tengo que trazar una línea ---declaró con tono firme---. Eso no es para mí. Si necesito ropa o zapatos, resuelvo el problema lo antes posible. No me gusta darle vueltas. Es aburrido y no tengo habilidades. Pero entiendo que uno tiene que vestirse con cierta

decencia para conseguir gustar a una chica ---sonrió---. Sobre todo a una chica tan bonita como tú ---añadió.

---¿Y cuándo sacas tiempo para eso? Porque esta noche no sabías que había una fiesta aquí y no has venido muy mal vestido.

---Vaya, gracias ---repuso, irguiéndose orgulloso---. También puedo pedirle a mi hermana mayor, Erin, que me vista... ella fue la que mandó convertir el cobertizo en una cabaña de lujo... y resignarme a parecer un gay.

Sunny soltó una carcajada, sin darse cuenta de que Nate, Annie, Jack y varios otros se habían vuelto para mirarlos.

---¡Vergüenza debería darte lo que has dicho!

---Hey, un momento... yo tengo amigos gays. Podéis decir de ellos lo que sea, pero el común denominador es que tienen buen gusto para la ropa. Al menos los que yo conozco.

---¿Entonces por qué no le pides a un amigo gay que te lleve de compras?

---No quiero dar pie a equívocos ---se encogió de hombros.

---¿No te parece eso un rasgo de... inflexibilidad por tu parte?

Drew se acercó tanto que Sunny pudo percibir el leve olor a cerveza en su aliento. La miró fijamente a los ojos.

---En esas cosas no soy flexible en absoluto ---sonrió---. Yo no me paso de acera.

Sunny no pudo evitarlo y rio a placer. Feliz.

---Tienes que dejar de hacer eso, cariño. Te recuerdo que supuestamente tenías que estar triste. Un imbécil inmaduro te dejó plantada en el altar hace exactamente un año. Todavía estamos de duelo.

---Lo sé, lo sé... ---replicó, abanicándose la cara---. Dentro de un segundo volveré al «modo depresión». Pero ahora mismo dime otra cosa que encuentres insoportablemente *sexy*. Y ten en cuenta de que lo de acostarse desnudos ya está dicho.

---De acuerdo ---alzó la mirada al techo, en busca de una

respuesta---. ¡Ya lo tengo! Su ropa interior en el cuarto de baño. Regada por todas partes. De manera que un tipo ni siquiera pueda orinar tranquilo, lavarse los dientes y menos aún darse una ducha. Odio eso ---y volvió a esbozar una maliciosa sonrisa---. Pero es muy *sexy*.

---Perdona, pero no acabo de entenderlo bien. ¿Lo odias? ¿Y te parece muy *sexy*?

---Bueno, hay que ser un hombre para comprenderlo. Un tipo entra en el baño, que es pequeño como el resto de su casa o apartamento, a no ser que sea un malvado jefe residente. Bien, el tipo entra, se dispone a lavarse la cara y ve satenes y encajes regados por todas partes. El tipo los toma, los acaricia, hasta se pone un tanga en la cabeza por un momento, tiene un par de fantasías bien fundamentadas en la realidad y luego grita: «¡Penny! Saca tu ropa interior de aquí para que pueda ducharme! ¡Llevo prisa!».

Sunny se llevó las manos a la cara y rio de nuevo a carcajadas. Drew la miró con ojos brillantes.

---Ten cuidado, Sunny. Estás disfrutando.

---¡Y tú también! ---se estiró para darle un puñetazo suave en un hombro---. Y tu ruptura es todavía más reciente que la mía.

---Sí, pero...

Iba a decirle «pero no tan traumática». Al menos a él no le habían dejado plantado delante de doscientos invitados a la boda. Justo en ese momento se abrió la puerta y entraron los Riordan: Luke, Shelby y el pequeño Brett, el bebé. Luke sostenía a Brett contra su pecho, abrigándolo con su cazadora. Drew se levantó de un salto.

---¡Hey! ---y agarró de la mano a Sunny, tirando de ella---. Son casi familia mía. Luego te explico.

Le dio un gran abrazo a Shelby y la besó en las mejillas. Luego saludó con la misma efusión a su marido, cuidando de no aplastar al bebé.

---¡Oye, a mí no me beses! ---protesto Luke, ceñudo.

---De acuerdo, de acuerdo... Pero voy a tener que hacer un gran esfuerzo para reprimirme ---repuso Drew, riendo---. Os presento a Sunny, ha venido a visitar a su tío. Sunny, ¿te acuerdas de que te hablé de una hermana mía que convirtió un cobertizo en una cabaña de lujo? Ésa es Erin, que mientras estuvo aquí arriba, intentando encontrarse a sí misma, encontró también a Aiden, el hermano de Luke. En este momento están comprometidos. Lo que casi me convierte en familia de esta pareja y del pequeño Brett.

Shelby se apresuró a estrecharle la mano.

---Sabía que habías venido, Sunny. Conocemos bien a Nate y a Annie. A veces salgo a montar a caballo con ella.

---Hey, yo creía que habíais dicho que no vendríais esta noche ---dijo Jack desde detrás de la barra---. Que el bebé estaba durmiendo y todo eso.

---Es que Brett prefiere dormir durante el día ---explicó Luke---. Por la noche tiene hábitos juerguistas.

Mel se acercó entonces a ellos:

---Pásamelo un momento... ---se lo quitó a Luke de los brazos y descubrió que, efectivamente, estaba perfectamente despierto, con unos ojos como platos. Tenía nueve meses y medio. Mel se echó a reír--. ¡Qué grande está!

Shelby le dijo a Sunny, en plan confidente:

---Mel lo trajo al mundo. Se encariña terriblemente con sus bebés.

---Ya sabéis que tenéis que escribir vuestros propósitos para el año nuevo ---dijo Jake---. Luego os serviré una copa y podréis acercaros a la mesa del bufé.

---¿Qué propósitos? ---quiso saber Luke.

Jack palmeó la pecera llena de papeles que tenía sobre la barra.

---Todo el mundo ha contribuido con su mejor propósito para el año nuevo. Genérico, sin dar pistas personales. Ya sabéis: dejar de fumar, perder cinco kilos, hacer ejercicio cada día. A medianoche haremos algo divertido con todos ellos. Una especie de juego.

---A mí no me gustan los juegos ---protestó Luke.

---Anímate, hombre. No será ninguna payasada ni nada parecido. Será más bien como una lotería.

---Yo nunca hago buenos propósitos para el año nuevo ---insistió Luke.

---Yo haré el suyo ---se ofreció Shelby, sentándose a la barra---. Tengo alguna idea.

---Tranquila, cariño ---le dijo Luke---. Ya sabes que no te gusta que sea demasiado perfecto.

Shelby miró por encima de su hombro y sonrió. Nate, que estaba sentado a su lado, se acercó y simuló leer lo que estaba escribiendo.

---¿No más «noches de chicos» ni salidas a cabarés? ---dijo---. Shelby, ¿no estás siendo demasiado estricta con el pobre Luke?

Luke se echó a reír. Y también Shelby.

Sunny se integró en seguida. Siempre le había gustado estar rodeada de parejas así: comprensivas, bromistas, excitantes. Había fotografiado muchas parejas. Y sabía que no todas eran tan fáciles y agradables, a muchas de las que había retratado no les había dado ni un año de vida.

Drew le susurró al oído:

---Shelby es estudiante de enfermería. Luke y ella poseen un puñado de cabañas a lo largo del río que alquilan en vacaciones, y mientras Shelby estudia y va a la universidad, Luke no sólo se encarga de las cabañas y de la casa, sino también de Brett. Creo que eso de los cabarés es agua pasada para él.

---Mmmm... ---fue a buscar su cámara y empezó a tomar instantáneas como antes, manteniendo los oídos bien abiertos mientras lo hacía. Sunny podía ver cosas a través de la lente de su cámara que eran más difíciles de distinguir a simple vista. Para ella, al menos.

Descubrió que Vanessa y Paul Haggerty eran una pareja más convencional. Ella se ocupaba de la casa y los niños mientras él

trabajaba de constructor. Se había encargado de la construcción y reforma de la mayor parte de los inmuebles de Virgin River, incluida la restauración del viejo cobertizo de la hermana de Drew, donde éste se estaba alojando. Abby Michaels, la mujer del médico del pueblo, tenía un par de gemelos bebés y actualmente se encargaba de supervisar la casa que se estaban construyendo mientras su marido, Cam, trabajaba en la clínica o estaba de guardia. La situación era algo distinta para Mel y Jack Sheridan. La comadrona del pueblo siempre estaba de guardia y Jack tenía que atender un negocio que permanecía abierto dieciséis horas al día, así que tenían que apoyarse mucho la una en el otro. Hacían verdaderos malabarismos para poder cuidar a los niños y atender las tareas de la casa. Jack se encargaba de cocinar y Mel hacía la limpieza.

Predicador y Paige trabajaban codo a codo criando los hijos, llevando la cocina y manteniendo al día los libros de contabilidad del bar. Brie y Mike Valenzuela tenían un hijo y dos trabajos a jornada completa; ella era abogada, él el policía del pueblo. Y Sunny ya sabía que el tío Nate y Annie eran socios propietarios de la clínica veterinaria y de las cuadras Jensen. Su boda estaba programada para mayo. Se trataba, en conjunto, de una serie de prácticas muy interesantes, y particulares, de conciliación de la vida laboral con la familia y las relaciones de pareja. Pensó en su propio caso, una pareja que teóricamente se había roto porque uno de los dos no había podido salir los sábados por la noche. Estaba segura de que eso no habría constituido ningún problema para aquella gente.

Mientras observaba y escuchaba, sacaba fotos. Pidió a Mel que levantara al bebé de los Riordan y lo bajara lentamente para darle un beso en la naricita. Tomó una gran instantánea de Jack apoyado en la barra, extendidos sus fuertes brazos y luciendo una media sonrisa mientras miraba a su esposa con el bebé que había traído al mundo, todo orgulloso. A Predicador lo sorprendió envolviendo en un enorme abrazo a su menuda mujer, besándole el pelo. Paul Haggerty

echó una moneda en la máquina de discos y se puso a bailar con su esposa. Cameron Michaels brindó con Abby y no pudo resistirse a acariciarle el cuello con la nariz... momento que captó Sunny. De hecho, captó muchas interesantes posturas, poses enternecedoras. No sólo había una gran cantidad de cariño en aquel bar, sino también mucho buen humor y mucha felicidad.

Cuando Sunny miraba a través de su cámara, era muy poco lo que echaba de menos. En aquel momento no estaba pensando para nada en Glen. Quizá fuera el hecho de estar en Nochevieja, entre amigos y con la promesa de un nuevo comienzo, el primer día de un nuevo año. Esa era precisamente la sensación que había querido conseguir con su boda, un nuevo comienzo.

Fue entonces cuando vio a Drew. Apartado de la multitud, apoyado en la pared junto a la chimenea, la observaba con una relajada sonrisa en los labios. Tenía un tobillo cruzado sobre el otro, con una cerveza en una mano y la otra en el bolsillo delantero de los vaqueros. Le hizo una foto, relampagueó el *flash* y él se echó a reír. A continuación posó para ella, sacando la mano del bolsillo y flexionando el bíceps. Por supuesto era imposible distinguir sus músculos a través de la gruesa camisa de franela. Luego apoyó un pie en una silla cercana. Se puso de perfil y alzó la botella como para beber: esa imagen le gustó.

Sonrió, frunció el ceño, sacó la lengua, hizo muecas a la cámara... con Sunny fotografiándolo sin cesar, y sin dejar de reír. Finalmente le indicó con un dedo que se acercara, y así lo hizo ella, disparando conforme lo hacía. Sólo bajó la cámara cuando estuvo lo suficientemente cerca.

---Salgamos de aquí ---le susurró él---. A algún lugar donde podamos hablar.

---¿No podemos hablar aquí?

Drew negó con la cabeza.

---Escucha.

Escuchó... la música de la máquina de discos. Sólo la música, porque no se oía absolutamente nada más. Todas las miradas estaban clavadas en ellos. Observando. Esperando en silencio. Se volvió hacia Drew.

---Lo sabe todo el mundo ---dijo ella---. Saben que somos la única pareja de solteros del bar. Solos y tristes.

---Solos sí ---repuso él---. Yo no estoy triste y sé que tú pretendías estarlo, pero no te estás saliendo con la tuya. ¿Qué me dices? ---le preguntó, encogiéndose de hombros---. ¿Quieres arrojar toda cautela por la borda y ver si puedes seguir disfrutando del resto de la velada?

---¿No puedo disfrutarla aquí?

---¿Con tanta gente mirándote? ¿Escuchando? ---le señaló la barra con la barbilla.

Cuando se volvió para mirar en esa dirección y sorprendió a todo el mundo apresurándose a desviar la vista, se echó a reír.

---¿Adonde iríamos?

---Bueno, sólo son las diez. Podría llevarte a Eureka o a Fortuna, pero preferiría que fuéramos a algún sitio donde no hubiera fiesta. Podría enseñarte el cobertizo que Erin convirtió en cabaña de lujo, pero no tengo fotos de su estado anterior. O podríamos dar una vuelta en coche, aparcar en el bosque y besuquearnos como dos quinceañeros ---sonrió, juguetón. Esperanzado.

---Estás demasiado seguro de ti mismo ---lo acusó.

---Eso ya me lo han dicho. Pero es preferible tener mucha que poca, al menos en estas circunstancias.

---Tengo que hablar con mi tío Nathaniel.

Drew le acarició la mejilla con los nudillos.

---¿Para pedirle permiso?

---No, por cortesía. Soy su invitada. Recógeme el abrigo, por favor.

Mientras se dirigía a avisar a su tío, se dio cuenta de que quien había pecado de excesivamente confiado no era Drew, sino Glen, que

siempre solía acicalarse mucho, adoptando continuamente posturas y poses que resaltaban su estatura, sus anchos hombros, su mandíbula cuadrada. Drew, en cambio, era un hombre mucho más relajado y natural. Aunque solamente lo conocía de un par de horas. ¿Quién podía saber qué secretos ocultaba?

«Qué diablos», exclamó para sus adentros. «Puedo dejar que un hombre se me acerque sin correr un gran riesgo. Al fin y al cabo, no volveré a verlo. Y... ¿quién sabe? Quizá me recupere después de todo».

---Tío Nate, voy a salir un rato con Drew a ver qué se cuece por Fortuna o Eureka. Si te parece bien, claro.

---Bueno, no sé si... ¡ay!

Annie le propinó un codazo.

---Estupendo, Sunny ---la animó ella---. ¿Volverás aquí o Drew te acompañará hasta casa?

---No lo sé... Depende de adonde vayamos, lo que pase, ya sabes. Escuchad, si hubiera cobertura, os llamaría al móvil, pero...

---Entre Fortuna o Eureka y nuestra casa hay cobertura. Y Jack tiene teléfono fijo. Nosotros nos quedaremos en el bar hasta medianoche ---le dijo Nate, y consultó a Annie con la mirada---. Jack, ¿podrías darle tu número?

---Claro ---se lo apuntó en una servilleta---. Conozco a Drew y a su familia desde hace un par de años por lo menos. Estás en buenas manos, Sunny.

---¿Tiene todoterreno? ---quiso saber Nate.

Sunny se sonrió.

---No te pongas tan paternal, tío Nate ---volvió con Drew y dejó que la ayudara a ponerse el abrigo.

---¿Adonde les dijiste que íbamos? ---le preguntó Drew.

---A Fortuna o a Eureka, pero quiero verla... la cabaña.

---Espero no haberla dejado muy desordenada cuando me marché ---recogió su abrigo.

---¿Es eso probable?

---Depende de dónde tuviera la cabeza en ese momento --- respondió. Tomándola del codo, la guio hacia la puerta. Cuando se marchaban, se llevó dos dedos a la frente a manera de saludo.

Sunny, distraída, estaba intentando recordar lo primero que le había dicho Drew. Sí, fue algo sencillo, del tipo de «Hola, me llamo Drew». ¿Y cuál había sido la primera frase que le lanzó Glen? Se acordaba bien. Le puso un dedo en el esternón y le dijo: «Hola. Tú conmigo».

Capítulo 5

---No estoy seguro de que sea una buena idea ---comentó Nate Jensen justo después de que Sunny y Drew se hubieran marchado---. Se supone que tengo que cuidar de ella, y acabo de dejarla marcharse con un tipo al que ni siquiera conozco.

---¡Se estaba riendo! ---insistió Annie---. ¡Divirtiéndose por primera vez en mucho tiempo! No necesita tu permiso, Nate. Ha sido muy correcta contigo al decirte a dónde iba para que no te preocuparas.

---Has hecho bien ---lo tranquilizó Jack---. Drew es un buen tipo. Médico, además. Está haciendo la especialidad.

---¿Pero es de la clase de tipos que se aprovecharían de una chica con el corazón destrozado? ---le preguntó Nate---. Porque mi hermana...

---Yo no sé nada de su vida amorosa ---le confesó Jack---. Me dijo que había tenido una ruptura, así que puede que por eso hayan hecho tan buenas migas. Te diré lo que sé. Cada vez que he hablado con él, me ha parecido un tipo íntegro, leal. Tuvo por cuñado a un marine que pasó años incapacitado en una residencia antes de morir, y Erin me dijo que Drew, al igual que el resto de la familia, se desvivió por cuidarlo. Erin cree que eso tuvo un impacto en él, que lo animó a estudiar medicina. Y... tiene un todoterreno. Así que no tienes nada de qué preocuparte.

---Estaba sonriendo ---admitió Nate---. Deberías haberla visto hace un año. Sentada en aquella iglesia, esperando a que comenzara la ceremonia. Ya sabes cómo son estas cosas, quizá antes de que ella se diera cuenta, los rumores de que el novio no aparecería empezaron a

correr entre los invitados. ¿Cómo es posible no saber que algo así va a suceder? ¿Cómo es que ni siquiera llegó a sospecharlo?

---Puedes apostar a que ella se ha estado haciendo esa misma pregunta durante todo este año ---repuso Jack mientras limpiaba la barra con la bayeta.

---Háblame de ese negocio tuyo de fotografía ---le pidió Drew mientras conducía.

---No tienes que preguntarme por eso ---le dijo ella---. Me doy cuenta de que eres un caballero y eso es muy cortés por tu parte, pero no tienes por qué hacerte el interesado por la fotografía. Esas cosas aburren a la mayoría de la gente.

Drew se echó a reír.

---Cuando estaba en el instituto, solía hacer fotos. Fotos muy malas, pero que bastaron para incorporarme a la plantilla de alumnos encargados de hacer el anuario del curso. Que era donde quería estar sólo para estar cerca de Bitsy Massey... Bitsy era una preciosidad de chica, animadora por supuesto, y pertenecía al comité del anuario... principalmente para asegurarse de salir en casi todas las fotos. Yo estuve enamorado de ella durante cerca de medio año, y ella nunca reparó en mi existencia. ¿Lo único positivo de todo el asunto? Que todavía me gusta hacer fotos. Lo admito: tomo muchas con la cámara del móvil y no aspiro en absoluto a convertirme en un profesional, pero mi pregunta de antes no era una simple fórmula de cortesía. Da la casualidad... ---echó mano a un bolsillo para sacar el móvil--- de que tengo un montón de imágenes de fracturas recompuestas, tobillos rotos, hombros dislocados y roturas verdaderamente terribles de mandíbula, si quieres verlas...

---¡Ajj! ---exclamó, asqueada---. ¿Cómo es que tienes esas imágenes?

---Las tomé en la sala de urgencias del hospital para hacer un informe y explicar luego cómo las había tratado... y exponerme así a la crítica y a la burla de los residentes veteranos. Entonces, Sunny... ¿cómo es que te dio por hacer fotos? ¿Algún macizo de nombre Rock que le gustaba posar para ti, quizá?

---Nada de eso ---replicó, indignada---. Cuando tenía diez años me regalaron una cámara por Navidad y empecé a tomar fotos. Me gustó. Descubrí muy pronto por mí misma lo que más tarde nos enseñarían los profesores: que para conseguir cuatro o cinco buenas fotos, antes tienes que sacar cuatrocientas. Por supuesto, algunos temas y sujetos son casi imposibles. El color, el ángulo, los tonos y las sombras no funcionan, mientras que otros se te comen la cámara de lo fotogénicos que son. Pero... ---lo miró---. ¿Te estoy aburriendo?

---Aún no ---contestó con una sonrisa.

---Mis padres me decían que eso no tenía ningún futuro y que debía cubrirme las espaldas, así que me especialicé en empresariales como asignatura principal. Pero los amigos seguían diciéndome que sacara fotos mientras pudiera. Muy pronto me atreví a pedirles a mis padres que me financiaran al menos parte de los gastos: costes de viaje como gasolina para el coche, películas, revelado... ese tipo de cosas. Con mi padre montamos un cuarto oscuro en el sótano cuando todavía estaba en primer año del instituto, pero poco después me pasé a la digital y me hice con un buen ordenador y una gran pantalla. Diseñé un sitio *web* y ofrecí mis servicios en la red con una lista de precios asequibles... y productos buenos. El cuarto oscuro se convirtió en mi despacho. Podía hacer retratos en mate o brillo, con la textura que fuera, y rápido. Los amigos fueron corriendo la voz, y para, cuando estaba en segundo curso tenía todos los fines de semana ocupados fotografiando reuniones familiares, fiestas de cumpleaños, bautizos, bodas... Para cuando terminé el instituto, lo único que me faltaba para dedicarme a tiempo completo a la fotografía era un estudio. Pero dado que trabajaba siempre fuera, me bastaba con una

mesa, ordenador, un monitor de gran tamaño, un reproductor de DVD y un mobiliario mínimamente decente, y sitio para guardar los álbumes y archivos. Ganaba bastante. Antes de que me diera cuenta, me había establecido. Tuve suerte.

---Apuesto a que también fuiste lista ---comentó Drew.

---Un poco ---rio---, con mi pobre padre cuidando de mi pequeño negocio todo el tiempo. No me presionaba ni intentaba que tuviera éxito; simplemente estaba a mi lado, advirtiéndome de los riesgos, ayudándome para no fracasar. Cuando eso se convirtió en mi único medio de vida, creo que se mostró un tanto ambivalente con mi decisión de abandonar la universidad. Y mi madre... ¡ella sí que se llevó un susto de muerte! Es algo anticuada, ya sabes... «¡búscate un trabajo práctico! ¡No seas ingenua! ¡No te fíes de tu propio talento!».

---Tu novio... ¿a qué se dedicaba?

---Motorista de la policía. Le gustaba vivir al límite.

---¿Le gustaban tus fotos?

---Le gustaba él ---respondió sin pensar---. Le gustaba posar, sobre todo. Yo prefiero estar detrás de la cámara.

---¿Él era uno de los sujetos fotogénicos?

---Sí ---admitió---. Habría podido ser modelo. Quizá lo sea a estas alturas.

---¿No mantenéis el contacto?

---Oh, no ---rio, perversa.

---¿Ni siquiera a través de amigos?

---Definitivamente no a través de amigos ---se volvió para mirarlo---. ¿Y tú con Penny?

Se encogió de hombros, sin apartar la vista de la carretera.

---Bueno, va a casarse con otro de los residentes del hospital, ya sabes. No estamos en el mismo departamento: él es de cirugía general. Pero a veces ella aparece por el hospital. Es cortés y amable conmigo. Y yo con ella. Todo muy civilizado ---suspiró---. Detesto eso. No sé lo que ella siente, pero yo no me siento de humor para ser tan

civilizado...

---Así que estás furioso ---dedujo Sunny, con una nota de sorpresa en la voz.

---Diablos, sí ---repuso---. Es sólo que a veces las cosas se desdibujan, y ya no sé con quién estoy más furioso: sin con ella o conmigo mismo. Sabía a lo que se exponía, los residentes no tienen ni dinero, ni tiempo ni demasiadas energías después del trabajo. ¿Por qué no pudimos prever todo eso y ahorrarnos el sufrimiento? Además de eso, soy culpable de lo mismo que le achaqué a ella: de exigirle demasiado. ¿Lo ves? Hay culpa para dar y tomar.

Se hizo un silencio. La carretera era sinuosa, flanqueada por altos árboles cubiertos de nieve. La nieve caía suave, blandamente. Cuanto más ascendían, más nieve había en el suelo. Drew conducía lentamente, con cuidado.

---Esto es muy bonito ---comentó ella.

---¿Puedo hacerte una pregunta personal?

---No sé si...

---Haremos una cosa: no respondas si no te sientes mínimamente cómoda ---le sugirió.

---Está bien.

---¿Te enamoraste de él nada más verlo? ¿Fue un flechazo a primera vista? ¿Te caíste de espaldas, locamente enamorada?

«¡No!», pensó.

---Sí ---fue en cambio su respuesta---. ¿Y tú?

---No. Me gustó la primera vez, desde luego. Tenía cosas que me atrajeron desde un primer momento, como por ejemplo que era sincera, abierta. Penny nunca se anduvo con juegos ni rodeos, al menos hasta que llegamos a la parte final de nuestra relación. Por ejemplo, si yo le preguntaba por lo que quería hacer, ella me lo decía directamente: no respondía con el típico «me da igual», o «no me importa», cuando realmente le importaba. Eso me gustaba. Congeniamos en seguida, en seguida tuve la sensación de que ambos

remábamos en la misma dirección. Yo quería ser cirujano, y ella era una enfermera a la que le gustaba la idea de estar con un médico, pese a saber que no era fácil. Cuando le propuse que se trasladara de ciudad y se viniera a vivir conmigo antes de que yo empezara con la especialidad, me dijo: «no sin un anillo de compromiso» ---se encogió de hombros---. Casarnos me pareció un paso lógico, razonable. Todavía me sorprende de que no funcionara. No podría decir exactamente en qué momento dejó de funcionar. Es eso lo que más me asusta.

Sunny se quedó mirando fijamente su perfil. En aquel instante decidió que si alguna vez se rompía un hueso... querría que fuera él quien se lo arreglara.

---Pero para entonces ya estabas locamente enamorado de ella, ¿verdad? Para cuando le regalaste el anillo.

---Probablemente. Sí, eso creo. El caso es que Penny me pareció la mujer adecuada, la que más me convenía. Los problemas que solían tener mis amigos con sus esposas o sus novias, yo no los tenía con Penny. Me envidiaban por ello. Pensaba que era la mujer perfecta para mí.

En aquel instante Sunny volvió a escuchar las palabras de Glen: «Pensé que eras lo mejor que me había sucedido nunca, la mujer perfecta con la que mejor podía relacionarme a largo plazo...».

---Hasta que empezaron todas aquellas discusiones ---continuó Drew---. Las cosas habían sido hasta el momento tan fáciles entre nosotros, que no lo entendía. Imaginaba que tenía que ver con el hecho de que echara de menos a sus amigas, o de que yo trabajara tantas horas, ese tipo de cosas... Todavía no estoy seguro, quizá había aparecido ya ese otro tipo y no sabía con quién quedarse. Pero te juro que creía que todo marchaba perfectamente.

---¿Qué es lo que os pasa a los hombres? ---exclamó de pronto Sunny, acalorada---. ¿Escogéis a una chica que os parece que tiene madera de esposa y esperáis estar preparados para cuando la lleváis al

altar?

Drew le lanzó una rápida mirada, frunció el ceño y volvió a concentrarse en la carretera. Fue en ese preciso momento cuando sucedió: como si cayera del cielo, atropello a un ciervo. Sabía que era un ciervo porque vio la cornamenta. Vio también sus grandes ojos castaños. De repente había aparecido delante de su todoterreno... el todoterreno que le había pedido prestado a su hermana mayor para subir a la cabaña. Aunque no circulaba rápido, el golpe fue fuerte; el ciervo impactó contra el morro, se elevó y fue caer sobre el capó para rodar contra el parabrisas, con la suficiente fuerza como para astillar el cristal con la cornamenta.

Drew se esforzó por controlar el coche, pese a que sólo podía ver claramente por la ventanilla lateral. Sabía que salirse de la carretera podría significar un desastre, había vanas pendientes y barrancos de camino a la cabaña. Finalmente detuvo el coche en el arcén, muy cerca de un árbol.

Sunny había chillado de sorpresa y en ese momento miraba fijamente los ojos del gran ciervo a través del parabrisas astillado. El animal yacía inmóvil sobre el capó.

---Sunny...

---¡Hemos atropellado a un ciervo!

---¿Estás bien? ¿El cuello? ¿La cabeza? ¿La espalda? ---le preguntó. Estaba forcejeando con el cinturón, que acababa de desabrocharse.

---¡Oh, Dios mío, oh, Dios mío, oh, Dios mío! ¡Está muerto! ¡Míralo! Está muerto, ¿verdad?

---Sunny ---se apresuró a inmovilizarla---. Espera un momento. Quédate sentada sólo un momento y dime, ¿te duele algo?

Con la mirada desorbitada, negó con la cabeza. Drew le pasó una mano por cada pierna, por las rodillas.

---¿Te golpeaste con el salpicadero?

Volvió a negar con la cabeza.

---¡Tienes que ayudar al ciervo! ---exclamó, presa del pánico.

---No creo que pueda serle de gran ayuda. Me pregunto por qué no se han activado los *airbags*... El todoterreno debió de alzarlo en seguida en el aire, de modo que únicamente golpeó con la rejilla del coche, y como seguía en marcha, no salieron los *airbags*. Diablos, no es un animal en absoluto pequeño.

---Examínalo, Drew. ¿Quieres?

---Lo haré, pero tú quédate aquí sentada, ¿de acuerdo?

---Puedes estar seguro de ello. Pero debo advertírtelo antes, no soporto la vista de la sangre.

---¿Te desmayas?

Asintió, aterrada.

---Sólo después de vomitar.

Drew puso los ojos en blanco. Era lo último que necesitaba.

---¡No salgas del coche!

---No te preocupes.

Examinó el ciervo antes de echar un vistazo al vehículo. El animal estaba muerto; sangraba de arriba a abajo, con los ojos muy abiertos y fijos, la sangre chorreando sobre la nieve. El capó y la rejilla estaban abollados, pero el coche parecía en buen estado, habría podido conducirlo sin problemas si no hubiera sido por el parabrisas reventado. Era de cristal laminado, de manera que se había astillado por entero, como una tela de araña. Tendría que encontrar una manera de mover aquel enorme animal de allí y luego intentar conducir con el cristal roto.

Sacó su móvil y empezó a tomar fotografías, aunque con aquella oscuridad no pudo sino dudar de su calidad. Se apoyó en el coche.

---¿Me prestas tu cámara? Tiene un bonito y potente *flash*, ¿verdad?

---¿Para qué la quieres?

---Para sacar fotos del accidente. Para el seguro.

---¿Las saco yo?

---No sé si te dará tiempo antes de que te pongas a vomitar y te

desmayes.

«Sangre», pensó Sunny. Eso quería decir que había sangre.

---De acuerdo... pero déjame enseñarte cómo funciona ---retiró la bolsa de la cámara del asiento trasero, la sacó y le dio unas rápidas instrucciones. Finalmente se quedó sentada, procurando no mirar al ciervo muerto cada vez que lo iluminaban los *flashes*.

Pero de repente, curiosa por saber dónde estaba Drew, miró a través del parabrisas astillado y lo que vio casi le hizo llorar. Con la cámara colgando de su mano izquierda, clavada la mirada en el pobre animal, Drew había estirado la otra para acariciarlo tiernamente.

En seguida volvió con ella y le devolvió la cámara.

---¿Has acariciado al ciervo muerto? ---le preguntó ella.

Asintió levemente con la cabeza.

---Me duele. Ojalá lo hubiera visto a tiempo. ¡Pobre! Espero que no haya dejado una familia detrás.

---Ay, Drew, tienes un corazón tan tierno...

---Te diré lo que haremos. Tendremos que hacer a pie el resto del camino. Afortunadamente estamos a menos de tres kilómetros de la cabaña.

---¿No deberíamos quedarnos en el coche? Siempre he oído que hay que quedarse en el vehículo. ¿Y si viene alguien a buscarnos?

---Hará demasiado frío. No podríamos mantener el motor encendido toda la noche. Y si alguien se preocupa al ver que no volvemos, irán a buscarnos a Fortuna o a Eureka. O al menos tomarán la ruta de aquellas poblaciones, porque fue allí a donde les dijiste que iríamos, ¿no? ---enarcó una ceja---. ¿Por qué hiciste eso?

Sunny sacudió la cabeza.

---No quería que mi tío Nate pensara que íbamos a ir a alguna parte donde fuéramos a estar solos. Fue una estupidez.

---Dame la funda de la cámara ---después de guardarla, se la colgó al hombro---. En la guantera hay una linterna grande. Tómala. Ahora baja del coche, y cuando salgas, cierra los ojos hasta que hayamos

perdido de vista al ciervo...

Sunny arrugó de pronto la nariz.

---Lo huelo. ¡Aj! ¡Puedo olerlo!

---Cierra los ojos y tápate la nariz. No pasará nada. ¿De acuerdo?

Se deslizó del asiento, apoyó los pies en el suelo y se puso de pie. De repente los tacones de aguja de sus botas se hundieron en la nieve.

---Oh-oh.

---Vaya. ¿No sería mejor que te arrancara los tacones? ¿Serías capaz de caminar sin ellos?

Sunny se quedó sin aliento.

---¡Estas botas valen seiscientos dólares!

Se la quedó mirando durante un buen rato.

---Supongo que ese negocio tuyo de fotografía marcha muy bien.

---Tuve que consolarme un poco después de que me dejaran plantada en la iglesia. Oh, no importa.

---Tienes razón ---le dijo Drew, cambiando de idea---. Debí de haber perdido el juicio para proponerte algo así ---alzándola en vilo, volvió a sentarla en el asiento, con los pies colgando en el aire. Acto seguido se colgó la cámara por delante, para que no le estorbara en la espalda. Por último se dio la vuelta y se inclinó, apoyando las manos en las rodillas.

---Te llevo a borriquito. Vamos.

---Peso demasiado.

---No es verdad, Sunny.

---Sí que es verdad. No tienes idea de lo mucho que peso. Caminaré sin botas. Sólo son un par de kilómetros...

---Se te helarán los pies y tendrás que ponerte unas prótesis para poder calzarte esas botas tan caras ---la miró por encima del hombro---. Cuanto antes salgamos, antes llegaremos a la cabaña a esperar allí a que nos rescaten.

Sunny no tuvo que pensárselo demasiado, tenía frío y le gustaban sus pies, no quería arriesgarse a perderlos. Gruñendo, montó sobre él.

---Tenía ganas de salir del bar para poder hablar sin que nos mirara nadie. La verdad es que me he pasado un año entero sin hablar de verdad con un solo tipo.

---Cierra los ojos ---le pidió Drew---. ¿Qué has querido decir con eso?

---Obviamente me he tropezado de vez en cuando con alguno y he tenido que hablar con él: mecánicos, electricistas, fontaneros... Pero, después de Glen, me juré que no saldría con ninguno ni conocería a nadie nuevo, que fuese soltero. No tenía ningún interés en volver a colocarme en esa posición, ¿entiendes?

---Sí ---respondió, algo jadeante. Interrumpió el ascenso a la colina para tomar aliento---. Conmigo no estuviste de suerte, no hay mejor manera de conocer a fondo a una persona que en los momentos en que de repente todo se va al garete. Un accidente, un ciervo muerto, el coche imposibilitado, tacones de aguja para caminar por la nieve... No falta nada ---continuó caminando.

---Me gustaría hacerte una pregunta personal... si te parece bien.

Drew volvió a detenerse y la bajó al suelo. Sonriendo, se volvió hacia ella.

---Sunny, no puedo cargarte y hablar contigo al mismo tiempo. Te propongo una cosa, cuéntame tú historias. Las que quieras, historias de chicas que salen a comprarse botas de seiscientos dólares, o historias de fotógrafa, o historias de miedo. Cuando llegemos a la cabaña, podrás preguntarme lo que quieras.

---Peso demasiado ---dijo por enésima vez.

---Lo estoy haciendo bien, pero conversar contigo es otra cosa. ¿Por qué no nos entretienes a los dos hablando? Yo caminaré y escucharé ---y se giró de nuevo para cargarla a la espalda.

Sunny decidió hablarle de su familia, de cómo su madre, sus dos tías y el tío Nate se habían criado en aquellas montañas; y de cómo después, cuando el abuelo se hubo retirado para dejarle la clínica veterinaria a su tío, habían vuelto siempre de visita. Sus abuelos

vivían en Arizona, al igual que Patricia y sus dos hijos. La tía Chris vivía en Nevada con dos niños y una niña. Y ella, Sunny, hija única, residía en la Baja California.

---¿Te peso más cuando hablo? ---le preguntó.

---No ---se detuvo por un momento---. Me haces más corto el camino.

Así que siguió hablando. Le habló de las reuniones familiares en las cuerdas Jensen; de que se había criado prácticamente a lomos de un caballo, como su madre y sus tías. De que mientras que su única prima y mejor amiga, Mary, se había dedicado a las carreras de caballos, ella había optado por la fotografía. Le habló de los buenos momentos que había pasado con sus primos. Le contó que Nate y Annie se habían conocido por culpa de una carnada abandonada de cachorritos, y que se casarían para la primavera.

---Yo seré dama de honor. Será la tercera vez que haga de dama de honor; un montón de amigas mías ya se han casado. En toda mi vida jamás había sabido de una soltera a la que hubieran dejado plantada en el altar. Todavía sigo preguntándome por lo que salió mal. Quiero decir que... Glen se entrenaba en el gimnasio como un poseo y me animaba a entrenarme a mí también, pero no puedes imaginarte el ejercicio que supone cargar con un equipo fotográfico de ocho kilos, correr, agacharte, levantar esa pesada cámara durante horas, literalmente. Después de todo eso, lo que no podía hacer era ponerme a levantar pesas. Me dijo también que debería pensar en ponerme implantes. Yo detesto las operaciones quirúrgicas de cualquier tipo. Oh, claro, siempre he querido tener senos grandes, pero no hasta ese punto. Y, sí, soy baja y tengo mucho trasero y soy algo nariguda... Glen solía decirme que las caderas anchas sólo eran buenas para el sexo y para nada más. Da gusto que te digan esas cosas ---añadió, irónica---. Yo intenté consolarme con la parte sexual, claro... quizá lo que quería decirme era que era buena en la cama, ¿no? Y soy mandona, sé que soy mandona, autoritaria a veces. Me gusta pensar

que soy eficiente y capaz, pero Glen pensaba que era más bien controladora y me decía que le fastidiaba mucho sentirse controlado por una mujer. Aquí lo tienes, la receta para que te dejen plantada en el altar.

Dejó de hablar por un rato. Cuando volvió a hacerlo, lo hizo en voz más baja y no tan apresurada.

---Me gustaría que supieras algo. Cuando me abordaste por primera vez y me mostré tan grosera y altiva contigo... la verdad es que yo nunca he sido así. Yo siempre he procurado ser buena y amable. Fue así como hice crecer mi negocio, era amable y trabajaba duro. A eso atribuyo en buena parte mi éxito. En serio. Todo aquel asunto con Glen... bueno, todo eso me cambió. Te pido disculpas.

---No es necesario ---replicó Drew, sin aliento---. Lo entiendo.

De repente se avergonzó de haber hablado tanto... y de haberle hablado de senos, de caderas y de sexo a un casi absoluto desconocido. Afortunadamente, él no hizo el menor comentario. No transcurrió mucho tiempo antes de que lograra distinguir una estructura frente a ella, con unas luces. Drew continuó caminando pesadamente, jadeando, hasta que la dejó en el porche delantero de la pequeña cabaña.

Alzó la mirada hacia él, impresionada.

---Es increíble que hayas hecho esto. Yo me habría dejado a mí misma en el coche.

---Bueno, querías ver la cabaña, ¿no? ---sonrió---. Ahora la verás. Llamaremos al bar de Jack, les contaremos a todos lo que ha pasado, que nos encontramos bien, y encenderé el fuego para que podamos entrar en calor. Luego te contaré yo unas cuantas cosas.

Capítulo 6

Inmediatamente Drew empezó a amontonar leña en la chimenea, encima de algunas piñas que usó para encender el fuego.

Sunny miraba sorprendida a su alrededor, efectivamente, era una cabaña de lujo. Admiró el elegante mobiliario tapizado de cuero, la preciosa alfombra, la amplia chimenea de piedra, las contraventanas de colores, la espaciosa cocina. Había dos puertas, que supuso darían a las habitaciones. No estaba desordenada, aunque había varios libros y papeles sobre la otomana y al lado del largo sofá de piel, junto con un portátil abierto. A los pies del sofá había también un cubrecama de cachemira, todo arrugado.

---¿Me adelanto y llamo al bar? ---le preguntó ella.

---No hay prisa ---sonrió---. No hay manera de que consigamos un camión grúa en una noche como ésta. De hecho, tampoco contaría con ello para Año Nuevo, probablemente tendré que hacer venir a mi cuñado para que me recoja en su camioneta y remolque el todoterreno de Erin. No es muy tarde, así que nadie se habrá preocupado todavía --encendió una cerilla, que acercó a las piñas, y se irguió mientras contemplaba cómo iba prendiendo el fuego. Se sacudió el polvo de las manos---. Detesto la idea de que te rescaten demasiado pronto. Todavía tenemos unas cuantas cosas de que hablar.

---¿Como cuáles?

Dio un paso hacia ella. Esbozaba una sonrisa dulce, con un brillo de ternura asomando a sus ojos.

---Querías preguntarme algo personal. Y yo tengo unas cuantas cosas que decirte ---tomándola de los hombros, se inclinó para depositar un leve beso en su frente---. No eres demasiado baja. Tienes

una estatura ideal ---le tocó la nariz con un dedo---. Tu nariz me parece perfecta, es muy bonita. Y tu pecho es precioso, si puedes soportar escuchar eso de un hombre que no es tu novio. A mí nunca me gustaron los senos grandes. Me gustan las mujeres bien proporcionadas. Y con sus cuerpos naturales, los implantes no me resultan atractivos ---bajó las manos a sus caderas---. ¿Y tus caderas? --inquinó, apretándoselas levemente---. Deliciosas. ¿Y tu trasero? Uno de los mejores que he visto nunca. Además de todo eso, creo que tienes la risa más bonita que he escuchado en mucho tiempo y tu sonrisa es contagiosa. Apuesto a que con ella sueles conseguir excelentes sonrisas que fotografiar. Y cuando me sonríes a mí... me siento como si fuera alguien, eso es. ¿Y el hecho de que tengas un poquito de mal genio? A mí me gusta y lo entiendo, ¿sabes por qué? Porque cuando alguien te hace algo tan malo, no debería marcharse como si no hubiera ocurrido nada. Me resulta sencillamente inconcebible que un tipo, por muy estúpido que sea, pueda ser tan cruel. Lamento mucho lo que te pasó, Sunny. Y espero que consigas superarlo.

Se había quedado impresionada. Nadie le había hablado nunca así, aunque tampoco ella había dado pie a que lo hicieran, dada la manera en que se había alejado de la gente. Pero aquel hombre era tan tierno y tan *sexy* que la estaba matando.

---Sólo por curiosidad, ¿qué habrías hecho tú?

---¿Si me hubieran dejado plantado con mi Vera Wang, quieres decir? ---le preguntó, haciéndose el asombrado. Sunny soltó una carcajada.

---No, si te hubieras dado cuenta de que no querías casarte con la mujer con la que te habías prometido.

---Lo primero de todo, nunca habría llegado tan lejos de no haber estado seguro. Nunca habría mandado las invitaciones. Casarse no es solamente algo romántico, es muchas otras cosas, y una de ellas es que se trata de una relación seria, firme. Tienes que estar de acuerdo en

muchísimas cosas y, al mismo tiempo, está bien ser diferentes. Como mis hermanas y sus chicos. Yo nunca los habría emparejado a primera vista, son tan diferentes de los otros hombres con los que han salido... Pero son perfectos tal para cual porque se profesan mutuo respeto y siempre están dispuestos a negociar. Cada uno se equilibra en el otro. Y se aman, no imaginas cuánto.

---¿Y tú sentías eso mismo con... Penny? ---le preguntó ella.

---Eso pensaba ---respondió---. Y ella también.

---¿Y si vuelves a equivocarte la próxima vez?

---¿Es eso lo que te da miedo, cariño? ---inquirió él.

---¡Por supuesto! ¿A ti no?

Se la quedó mirando fijamente por unos segundos, y luego pasó a la cocina sin contestarle.

---Esperemos que la buena de Erin tenga guardado algo decente para una fría noche de invierno...

Empezó a abrir armarios. Finalmente encontró una botella con un líquido oscuro.

---¡Aja! ¡*Brandy!* Te apuesto lo que quieras a que no es de Erin, sino de Aiden. Pero tampoco es tan malo ---le mostró la botella---. ¿Te apetece?

---Claro, ¡qué diablos! ---y fue al sofá a sentarse. Se levantó las perneras de los vaqueros, se bajó la cremallera de las botas y se las quitó. Alzó una y la miró, preguntándose por qué se había llevado un calzado así a las cuerdas del tío Nate. Eran unas botas urbanas, de Los Ángeles, de ante negro, puntiagudas, de tacones de aguja. Las botas que normalmente llevaba a las cuerdas eran de tacón bajo o camperas, de piel dura, bien gastadas. Unas botas que le habrían servido para caminar toda la cuesta, sin que nadie tuviera que cargar con ella a la espalda.

Arrojó la bota al suelo. Tenía que reconocerlo, había querido llamar la atención. Necesitaba sentirse atractiva. Había querido ver un brillo de deseo en los ojos de los hombres, como el que originalmente

había visto en Glen. Un brillo del que en las circunstancias actuales habría salido corriendo, y sin embargo...

Drew no le sirvió el *brandy* en una copa balón, sino en un vaso normal. Se sentó a su lado.

---¡Brindemos por haber sobrevivido al atropello de un ciervo! --- dijo, alzando su vaso hacia ella.

---Chin-chin.

Cada uno bebió un pequeño sorbo.

---Y ahora... ¡venga esa pregunta personal! Ahora ya sí que estoy en condiciones de hablar.

---Probablemente sea una pregunta tonta. Creo que no serías capaz de responderla honestamente y preservar tu hombría.

---Prueba. Quizá estés en lo cierto sobre mí, o quizá no.

---De acuerdo. ¿Lloraste cuando Penny te dejó?

Alzó la mirada al techo mientras se pensaba la respuesta. Luego sacudió levemente la cabeza, sonriendo.

---No creo. Ni lloré ni supliqué. Tampoco dormí, y dado que no podía hacerlo, trabajaba más horas. No dejaba de preguntarme por lo que había salido mal. Durante dos años estuvimos bien y de repente, cuando ya tenía el anillo en el dedo, todo se fue al infierno.

---¿Qué hiciste entonces? ---quiso saber ella.

---Todo lo que no había hecho antes. Las tareas domésticas, por ejemplo. Todo aquello que ella esperaba que hiciera y que tanto la fastidiaba que dejara de hacerlo. Pequeñas reglas. Si eres el último en levantarte de la cama, hazla. Si terminas de comer, aclara el plato y mételo en el lavavajillas. Pensé que, si volvía, se daría cuenta de que ya era capaz de hacer todas esas pequeñas cosas que eran importantes para ella.

---Drew...

---En medicina tenemos un dicho: si oyes un trote de pezuñas, no esperes ver a una cebra. Conmigo ese refrán no funcionó. Yo estaba pensando más bien en caballos... los problemas de pareja son comunes

entre los cirujanos por culpa de la presión, el estrés, el tiempo que tienen que pasar fuera de casa. Lo típico: caballos. Me la llevé conmigo para hacer mi especialidad, la alejé de su madre, de su empleo y de sus amistades, y luego tuve aún menos tiempo para ella que el que había tenido mientras estudiaba la carrera. Y discutimos por eso, mis horas de trabajo, su soledad. Pero cuando me dejó, no volvió a su casa. Tardé mucho tiempo en descubrirlo. Pensé que eso quería decir que aún no había querido dar el paso definitivo. Se trasladó a unos pocos kilómetros de donde yo estaba. Pero no porque todavía siguiera reflexionando sobre lo nuestro, sino porque estaba con otro tipo. Yo nunca sospeché esa posibilidad. No supe nada de él durante el medio año que siguió a nuestra ruptura. Total, que durante todo el tiempo se trató de una cebra.

---Guau. Eso debió de haberte dolido mucho.

---Me dolió el orgullo, Sunny ---se inclinó hacia ella---. Al final de la jornada la echaba de menos, detestaba renunciar a la idea que me había hecho de cómo pasaríamos el resto de nuestras vidas, pero lo que más me dolió fue el orgullo. En realidad le estoy profundamente agradecido a Penny, ella se marchó cuando todavía lo único que estaba en juego era el mobiliario barato que habíamos comprado para la casa. Me alegro de que me dejara cuando aún no habíamos invertido demasiado el uno en el otro. Mira ---añadió, tomándole una mano---. Creo que con Penny puse el piloto automático, y eso no puede ser. Cuando un hombre quiere y se preocupa por una mujer, tiene que enamorarla, seducirla, convencerla. Yo aprendí una cosa: no das un paso serio como el matrimonio a no ser que hayas comprometido hasta el último de tus sentimientos. Como te dije antes, nos acostumbramos el uno al otro. Muchas veces me he preguntado por qué llegué a pensar que eso sería suficiente.

---Pero lo que yo quiero saber es: ¿estarías dispuesto a arriesgarte de nuevo? ---le preguntó de pronto Sunny.

---Sí, y me muero de ganas de hacerlo ---respondió.

---¡Estás completamente loco! ¡Eres un masoquista!

---No. Soy un hombre reformado. Siempre había oído que era una buena idea enamorarse de tu mejor amiga y yo me lo creí. Pensé que si podía conocer a alguien que realmente me gustara y que me excitara al mismo tiempo, todos los misterios de la vida estarían resueltos. Ahora sé que tiene que haber también pasión. No como cuando tienes dieciséis años y piensas con la... Bueno, ya sabes. Pero la próxima vez, porque habrá una próxima vez, lo quiero todo: alguien que me guste mucho, alguien en quien confíe y a quien ame y respete... y alguien a quien desee con verdadera desesperación.

---¿Crees que la encontrarás alguna vez? ---le preguntó Sunny.

---Lo importante es no conformarse con menos. ¿Y tú? Después de haber tenido un año para reflexionar, ¿qué conclusión has sacado de lo que te pasó?

Sunny apretó los labios y frunció el ceño.

---Iba a casarme con el tipo equivocado y me plantó antes de que pudiera cometer el mayor error de su vida. Pero no esperes que le esté agradecida, el lío que me montó fue increíble. Tuve que devolver cerca de cien regalos, mis padres habían pagado las invitaciones, un vestido de diseñador, flores y varias comidas por todo lo alto... incluido el banquete nupcial. Las flores tuvieron que ser repartidas entre los invitados, antes que tirarlas... Fue horrible.

Drew se acercó entonces lentamente a ella. Le quitó el vaso de *brandy* de la mano y lo dejó junto al suyo sobre la mesa. Luego le puso las manos en la cintura y la atrajo hacia sí con intención de besarla. Le acarició casi los labios con los suyos, como esperando una señal de que ella sintiera algo, también: una cierta emoción, una curiosidad. Con eso sería suficiente por el momento.

Hasta que lentamente, reacia quizá, Sunny alzó las manos hasta sus hombros. Con eso le bastó. Drew se apoderó de su boca en un cálido, apasionado beso. Quería ver su rostro mientras la besaba, pero mantuvo los ojos cerrados mientras deslizaba las manos todo a lo

largo de su espalda, apretándola contra sí, imaginando lo que estaba a punto de suceder entre ellos.

El beso, ardiente y húmedo, le aceleró el pulso. Había tenido unas cuantas fantasías con ella. En el pueblo, cuando la vio debajo del árbol de Navidad, se había imaginado besándola y lamiéndola, descendiendo cada vez más hasta llegar a su vientre, y de ahí a aquellas secretas zonas de su cuerpo que habrían reaccionado con satisfactoria disposición. No deseaba otra cosa que yacer en sus brazos, piel contra piel, y explorar cada rincón de su precioso cuerpo.

Pero eso no iba a suceder ahora. No esa noche. Ni al día siguiente. Se apartó, reacio.

---Hacía un año que no me besaba con nadie ---susurró ella---. Me había prometido a mí misma que no me dejaría besar. Me parecía demasiado peligroso.

---Conmigo no corres peligro, Sunny. Y te alegrará saber que no has perdido facultades. Eres muy buena besando ---miró aquellos hipnóticos ojos azules mientras le recogía un mechón detrás de la oreja---. Si yo me hubiera casado con Penny, si Glen se hubiera presentado a la boda, no te estaría besando ahora mismo. Y tengo que decirte, Sunny, que no recuerdo un beso tan satisfactorio como éste...

Sunny sólo pudo suspirar y cerrar los ojos.

---Hacemos una mala pareja ---musitó.

---No me lo creo.

---Oh, créetelo ---abrió los ojos---. Tú eres un tipo que se conformó con lo que quería tu mujer, y yo una mujer que, sin pensárselo siquiera demasiado, empujó a un hombre a una gran boda que no deseaba ---tragó saliva, con los ojos brillantes---. Detesto tener que reconocerlo, pero Glen no cesó de decirme cosas como que no se sentía cómodo con lo aparatoso de la ceremonia, que no estaba seguro de que pudiéramos combinar nuestras respectivas agendas laborales, que si esto o lo otro... Yo le decía que no se preocupara, pero al final no cambié nada, no me adapté. Yo seguía insistiéndole en que no podía;

que los fotógrafos trabajaban los fines de semana. Pero eso no era del todo cierto, porque no tienen por qué trabajar todos los fines de semana. Los retratos para aniversarios y compromisos suelen hacerse antes de los eventos; los de niños o embarazadas pueden hacerse perfectamente en días laborables. Pero lo importante es que hasta hace cinco minutos, yo no estaba dispuesta a admitir que la ruptura había tenido que ver algo, por poco que fuera, conmigo. Y quizá si ahora mismo estoy admitiendo ante ti todo esto es porque probablemente no volveré a verte nunca.

---Escucha, puede que sea un tipo conformista, pero yo nunca fui tan pusilánime. Glen dejó que todo llegara demasiado lejos sin hacer nada al respecto. No puedes exculparlo ahora tan fácilmente.

Sunny esbozó una débil sonrisa.

---Me alegro de haberte conocido. No quería conocer a otro hombre, y menos aún que llegara a gustarme, pero... Bueno, ahora no lo lamento en absoluto.

---¿Sabes lo que eso quiere decir, verdad? ---vio que negaba con la cabeza---. Que después de haber vivido lo que fue una mala pesadilla... la estás dejando atrás. Estás mirando hacia el futuro, a la espera de que aparezca el tipo de tu vida. Y, hasta que eso suceda, podemos seguir besándonos...

---Eres un oportunista. Me di cuenta en el preciso instante en que te conocí.

---Ahora llama a tu tío y cuéntale lo del accidente. Dile que estamos sanos y salvos y que yo me encargaré de que remolquen el todoterreno por la mañana. Si quieres, puedes pedirle que venga a rescatarte antes. O puedes quedarte a pasar la noche, como te apetezca.

---No, eso no podría... ---rio.

---¿Entonces le pedirás que espere hasta después de medianoche? No está tan lejos.

---Creo que esperaré un rato antes de hacer la llamada ---decidió--

- . Conociendo a mi tío, se pondrá en camino tan pronto como cuelgue el teléfono.

Aquello le hizo sonreír.

---Sé que probablemente seré un pobre sustituto para el tipo al que te habría gustado besar a medianoche, pero...

---Da la causalidad, doctor Foley, de que usted representa un gran avance comparado con ese tipo. Ahora sí que estoy segura de ello.

Esperó durante unos minutos más antes de llamar a su tío para decirle dónde se encontraba y contárselo todo. Mientras ella hablaba por teléfono, Drew descargó rápidamente las fotografías del ciervo muerto en su portátil y las borró de la cámara. Luego, con la chimenea a tope, se sentaron en el sofá de piel, muy juntos, con los pies apoyados en la otomana.

Se besaron. Y hablaron también. Sunny no le contó demasiadas cosas sobre Glen, y tampoco ella quería saber mucho más de Penny. No le dijo, por ejemplo, que Glen era de la clase de hombres que se quedaban hasta tarde «relajándose» después del trabajo, o que criticaba su apariencia por no ser demasiado *sexy* para su gusto. O que, cuando tenían tiempo libre para estar juntos, nunca parecía estar contento... Casi como si tuviera ganas de volver al trabajo. Más de una vez había pensado en apoderarse de su móvil para revisar sus mensajes de texto o escuchar sus recados de voz, pero había tenido tanto miedo de lo que habría podido encontrar como de terminar pensando que era una paranoica. Y para cuando se dio cuenta de que no formaban una pareja tan perfecta, llevaba un anillo en el dedo y había pagado el depósito para la boda. Ya era demasiado tarde.

Pero lo que quería preguntarle a Drew era:

---¿Qué te hace pensar que lo harás mejor en tu próxima relación?

Se volvió hacia ella, sonriendo.

---¡Bien! Tenía ganas de que me hicieras esa pregunta ---le acarició la mejilla con los nudillos---. ¿Sabes qué es lo que atrae tanto a los hombres de las mujeres, y viceversa? Una especie de impulso

primario de emparejamiento que no tiene una explicación lógica. Como cuando ves a alguien y, de pronto, ¡bum!, te enganchas. Y apuesto a que a veces todos los otros elementos encajan, y a veces no. Es algo inexplicable, como cuando ves a una mujer al otro extremo de la sala y de repente el corazón se te sale del pecho. Dejas de pensar y actúas por impulso. Te descubres a ti mismo acercándote a ella. No sabes por qué; sólo sabes que tienes que acercarte. Todo en esa mujer te atrae como un imán. Te sientes como un estúpido, pero aun así vas y le dices: «Hola, me llamo Drew», y concibes esperanzas, aunque ella te esté mirando como si fueras un imbécil.

---Muy hábil ---dijo ella---. ¿Has tenido oportunidad de practicar esa técnica muy a menudo?

---Nunca la había probado antes, te lo juro. Escucha, resulta un tanto embarazoso admitir esto, pero eso nunca me había ocurrido con Penny. Con ella todo era bonito, cómodo. Nada más. No había chispa, ni pasión...

---¡Pero tú dijiste que ella estaba contenta! ¡Que la relación sexual era satisfactoria!

---Puede que sea fácil de complacer en ese aspecto. El peor sexo que tuvimos no estuvo mal. ¡Pero yo quiero ese algo más! ¿Y tú? ¿Cómo conociste a Glen? ¿Qué fue lo que te dijo?

Sunny recordó la famosa frase: «Hola. Tú conmigo».

---No desplegó mucha labia, la verdad. Él creía que la tenía. Nunca le dije que su gran frase de ligoteo no me impresionó nada. Pero era guapo. Se entrenaba constantemente y se cuidaba mucho. Yo hacía tiempo que no salía con nadie y él era... ---se encogió de hombros---. Guapo e interesante ---ladeó la cabeza y le sonrió---. Supongo que si te estoy contando todas estas cosas es porque eres inofensivo...

---No quiero ser inofensivo ---cerró su ancha mano sobre su hombro---. Y quiero volver a verte.

---¿Quieres que cada uno viva su vida y que nos encontremos

luego aquí, cada Nochevieja? ¿Como en la película *Tú y yo*?

---¿Sabías lo que Jack había planeado para la medianoche? ---le preguntó de pronto Drew---. ¿Escribiste tu buen propósito para el nuevo año?

---Escribí que tenía que mantenerme alejada de los hombres --- sacudió la cabeza---. Lo puse en la pecera.

---A medianoche todo el mundo sacará un papel, con la idea de que la gente se conozca y reírnos todos un poco... ---se llevó una mano a un bolsillo de los vaqueros---. Está bien para pasar un rato divertido, pero no es práctico. Una chica flacucha podría sacar un buen propósito que dijera «Tengo que perder diez kilos». Pero yo escribí el mío antes de llegar a conocerte tan bien como te conozco ahora ---le presentó un pedazo de papel---. ¡Hey, Sunny! Es medianoche.

---No ---replicó ella---. Todavía faltan como tres minutos.

---Podemos estirarlo un poco. No tenía ni idea de que todavía seguía en mi bolsillo. Eché otro papel en la pecera.

Sunny desplegó el papel y leyó: *Empieza el nuevo año dándole la oportunidad a un desconocido*. Se ruborizó. De repente se sintió halagada, deseada, atraída. Y sin embargo...

---Pero Drew, yo no voy a volver a verte.

---Si quieres, lo harás.

---Tú estás buscando una sustituta para una relación profunda, estable. Y las relaciones a larga distancia son muy difíciles de mantener.

---Podemos empezar mañana, viendo por ejemplo un buen partido de fútbol. Tengo cerveza y alitas de pollo en casa. Por desgracia no tengo coche, pero apuesto a que consigues que tu tío te preste uno.

---Eso sería estupendo, pero...

---Es medianoche ---le dijo, acercándola hacia sí---. Hazlo por mí, Sunny.

---Gracias ---murmuró con voz débil---. Gracias de verdad.

Necesitaba pensar que le resultaba atractiva a alguien.

---Para mí eres mucho más que eso ---y se apoderó de sus labios en un profundo y apasionado beso. Agarrándola de la cintura la sentó sobre su regazo. Ladeó la cabeza para explorar mejor su boca al tiempo que enterraba los dedos en su pelo---. Intentémoslo, a ver qué pasa.

---No podrá funcionar. Yo vivo en el sur, en Los Ángeles.

---Y yo.

Dio un respingo, sorprendida. Se bajó de su regazo.

---Dijiste que vivías en Chico...

---No dije nada de eso. Dije que mi familia está en Chico. Yo viví allí mientras estudiaba medicina y salía con Penny, pero ya no. Estudio mi especialidad en la Universidad de Los Ángeles.

---Oh-oh ---se apartó de él.

Drew sacudió la cabeza.

---Sólo estoy diciendo que podremos seguir viéndonos y conociéndonos, eso es todo. A ninguno de los dos se le ocurrirá profundizar una relación en la cual no se sienta cómodo. Somos más sabios... sabemos demasiado ahora. Pero por el amor de Dios, Sunny... ¿y si funcionara? ¿Renunciarías a algo así?

---¡Yo no quiero correr riesgos!

---Y yo no te culpo por ello ---repuso---. Es medianoche. Dame un beso de año nuevo. Y piensa en ello.

Lo miró a los ojos durante un buen rato; finalmente soltó un gruñido, le acunó el rostro entre las manos y le plantó un ardiente y espectacular beso en la boca.

Contra sus labios, Drew murmuró: «Eso es», y prolongó el beso mientras la abrazaba con fuerza, respirando su aliento, memorizando su sabor.

De repente, el bocinazo de un coche cortó el silencio de la noche.

---Ay... ---gruñó---. Me temo que tu tío ha superado el límite de velocidad en los condados de Humboldt y Trinity.

---Le dije que se quedara en el bar de Jack hasta medianoche, pero sabía que no me haría caso ---le informó ella. Apartándose de él, se agachó para recoger sus botas. Sin mirarlo, le dijo---: Gracias. Gracias de verdad. Necesitaba desahogar mi rabia por un rato, tener una conversación a fondo con un hombre... y un beso. Necesitaba un beso --se subió la cremallera de la primera bota. Sólo entonces lo miró---. Simplemente no estoy preparada para nada más.

---Pero lo estarás ---le aseguró él---. Puedo esperar hasta que te sientas más cómoda.

---Pensaré sobre ello ---recogió su otra bota.

Sonó un nuevo bocinazo.

---Pronto se pondrá a aporrear la puerta ---dijo ella, subiéndose la cremallera.

---¿Volverás mañana?

Sunny sacudió la cabeza.

---Necesito pensar. Por favor, entiéndelo.

---¿Pero cómo te localizaré? ¿Cómo me localizarás tú a mí?

---¿No conoce Jack a tu familia? ¿No saben ellos dónde está?

La tomó de los hombros justo cuando sonaba un tercer bocinazo. Mirándola fijamente a los ojos, le dijo:

---En el preciso instante en que te vi, perdí la cabeza y sentí la necesidad de acercarme a ti, de hablarte. Quería mucho más que eso, pero no soy un cavernícola. Sunny. Lo único que quiero es llegar a conocerte mejor, descubrir si realmente podemos encontrarle el lado positivo a todo esto que nos ha pasado... como si hubiéramos cometido errores que con el tiempo terminarían convirtiéndose en aciertos. Detestaría desaprovechar esta preciosa chispa que podría estar destinada a convertirse en una grande, saludable llama. Yo...

Llamaron a la puerta. Sunny se apartó de él con un suspiro.

---Bueno, míralo de manera positiva ---le dijo---. Voy a matar a mi tío.

Capítulo 7

Sunny abrió la puerta y fulminó con la mirada a su tío Nathaniel.

---¿No tienes nada de paciencia, verdad?

Nate tenía las manos hundidas en los bolsillos del abrigo para entrar en calor. La miró con la misma expresión hosca.

---Punto primero: no fuiste a donde me dijiste que te ibas. Y punto segundo: no saliste cuando toqué el claxon. ¡Pudo haberte sucedido algo malo!

---Punto primero: tengo veinticinco años y puedo cambiar de planes cuando me parezca. Y punto segundo: ¡Pudo haberme sucedido algo bueno! ---se volvió hacia Drew---. Gracias por todo. Ahora mismo saco a este lunático de aquí.

---Sunny ---le dijo Drew---. Facultad de Medicina de la Universidad de Los Ángeles. Especialidad Traumatología y Ortopedia. Destaco entre una multitud. Soy el único al que los residentes veteranos gritan y fustigan.

---Lo recordaré ---le sonrió---. Te lo prometo.

Sunny recogió su abrigo, la bolsa con la cámara y se marchó cerrando la puerta a su espalda. En el porche, Nathaniel se apartó para dejarla salir primero. Fue tambaleándose hacia la camioneta hasta que se le clavaron los tacones en la nieve y tuvo que detenerse a sacarlos.

---Ha debido de ser muy duro caminar desde el todoterreno hasta la cabaña con esas botas ---observó Nate.

Lo miró por encima del hombro.

---Él me cargó a la espalda.

---¿Estás de broma? ¡Son tres kilómetros!

---A borriquito ---dijo mientras intentaba conservar el equilibrio hasta que llegó al vehículo. Con un gruñido, se aupó hasta el asiento trasero.

Annie, que iba sentada delante, tenía los brazos cruzados sobre el pecho.

---¿Te encuentras bien? ---le preguntó, ceñuda.

---Claro que sí ---respondió Sunny---. ¿Tú también estás enfadada conmigo?

---¡Por supuesto que no! ¡Estoy enfadada con Nathaniel!

---¿Por qué?

---¡Porque te estuviste riendo con Drew Foley en el bar y yo no quería estropear la fiesta!

Sunny se echó a reír.

---¡Cómo sois los dos! No era una fiesta ---dijo justo cuando su tío se sentaba al volante---. Se suponía que me iba a enseñar la cabaña, pero cuando estábamos a unos tres kilómetros el ciervo apareció de repente y lo atropellamos. Pobre Drew. Tuvo que traerme hasta aquí arriba por culpa de mis estúpidas botas.

---¿Pero tú querías marcharte? ---le preguntó Annie en el instante en que Nate arrancaba el vehículo.

«No», pensó Sunny. «En absoluto». Adoraba todo de Drew: su voz, su compasión por los animales, su aroma... Oh, su aroma, sus labios, su sabor. Pero, en lugar de ello, respondió:

---Sí, claro. Gracias por haber venido a buscarme. Lamento haberos molestado tanto.

---Y yo lamento haberme comportado como un lunático ---dijo Nate mientras daba la vuelta---. Creo que, si tuviera hijas, debería dejar a Annie completamente al mando.

---Es la primera cosa inteligente que dices en una hora ---le informó ella.

---¡Pero tengo una responsabilidad!

Sunny se inclinó hacia delante, asomando la cabeza entre ambos.

---¿Vosotros dos no os habéis dado el beso de año nuevo, verdad?
¡Sí que estáis susceptibles!

---Es que hay gente... ---Annie entrecerró los ojos y miró a Nate---
que no escucha.

El invierno en las montañas era muy oscuro; habitualmente el sol no salía antes de las siete de la mañana. Pero Sunny se sentía radiante, llena de luz. Y eso que apenas había dormido. No podía sacarse a Drew de la cabeza. Se levantó un par de veces para ir a buscar algo a la cocina; al final sólo había logrado dormitar un poco. A las cinco y media se dio por vencida y encendió la cafetera.

Para cuando estaba saliendo el café, Annie ya se había levantado. Antes de entrar en la cocina, encendió la gran chimenea del salón. Se estremeció levemente, aunque llevaba sus grandes zapatillas de piel y su gruesa bata.

---¿Por qué te has levantado tan temprano? ---le preguntó Sunny mientras, detrás de la barra, le acercaba un tazón de café.

---¿Yo? Yo siempre me levanto temprano. Ya sabes que tengo que dar de comer a los caballos.

---¿Tan pronto?

---Bueno, me pareció oír un ratón en la cocina ---sonrió---. Vamos cerca del fuego, para que me expliques cómo te sientes.

---Oh, Annie... ---exclamó con amargura mientras se dirigía al salón---. ¿Qué diablos me sucede? ---se sentó a su lado---. Había tomado la decisión de no enredarme con ningún hombre después de lo que me hizo Glen, y voy y conozco a uno maravilloso...

---Ah. ¿El tipo del bar?

Sunny bebió un sorbo de café.

---El tipo del bar... suena extraño cuando lo dices de esa manera. Drew, doctor en medicina. Había subido a la cabaña de su hermana en

las montañas a estudiar, y sólo bajó al pueblo a tomarse una cerveza en Nochevieja. Nunca debí haberle encontrado. Y aunque es el hombre más dulce y tierno del mundo... le dije que no estaba preparada para tener una relación.

---Un movimiento inteligente, en mi opinión ---comento Annie, bebiendo otro sorbo de café.

---¿De veras? ---inquirió Sunny, sorprendida. ¿Acaso no era ésa la misma mujer que la había animado a ventilar su enfado y a mirar hacia el futuro?

Annie soltó una corta carcajada.

---¿Después de lo que te sucedió? ¿Por qué habrías querido volver a correr ese riesgo? Demasiado peligroso. ¡Además, llevas una vida estupenda! Tienes un buen trabajo y gente que te quiere, empezando por tus padres.

---Annie, son mis padres ---replicó---. ¡Son maravillosos y los adoro, pero son mis padres! No satisfacen todas mis necesidades, precisamente...

Annie le palmeó cariñosamente la rodilla.

---Cuando haya pasado más tiempo, cuando te sientas más fuerte y más confiada, encontrarás a un hombre que llene algunas de esas lagunas... y lo harás sin tener que comprometerte con él, si sabes lo que quiero decir...

---Sé lo que quieres decir ---repuso Sunny, bajando la mirada---. El problema es que esa clase de relaciones no me atrae demasiado.

---Bueno, conforme vaya pasando el tiempo... Eres joven y has recibido un duro golpe muy pronto. Es lógico que no te sientas nada fuerte.

Sunny se echó a reír.

---No te puedes imaginar lo fuerte que me sentía... Supere el peor día de mi vida. Ayudé a mamá a devolver un centenar de regalos de boda... ---tragó saliva---. Con notas de disculpa.

---Tienes razón, sacamos fuerza de los momentos difíciles. Pero tú

misma me dijiste que no te sentías lo suficientemente segura como para discernir si un tipo era bueno o malo, si era de confianza o no --- le recordó.

---Sí, es aterrador ---suspiró. De repente alzó la mirada y una leve sonrisa asomó a sus labios---. Y sin embargo, hay cosas que son obvias. ¿Sabes lo que me dijo Drew sobre su trabajo como especialista en traumatología? Que la parte peor de ese trabajo era al mismo tiempo la mejor: los niños. Le encantaba poder ayudarlos, hacerles reír, pero era duro verlos heridos, lesionados. Rotos. Qué palabra, ¿eh? Rotos. Pero eso es lo que hace él. Reparar partes rotas del cuerpo.

Annie la escuchaba con atención, expectante.

---Cuando aquel ciervo yacía sobre el capó de su todoterreno, yo procuraba no mirarlo, pero él estaba tomando fotos para el seguro y tuve que echar un vistazo por el parabrisas. Estaba acariciando el cuello del animal. Parecía tan triste... Me dijo que se sentía mal, y que esperaba que no dejara una familia detrás... Annie, tú creciste aquí, te criaste en una granja... ¿tienen los ciervos familias?

---Más o menos. Procrean, claro. Los ciervos tienden a preñar a cada cierva con la que se encuentran y protegen a sus cervatos, mantienen unido al grupo...

---Es muy sensible ---dijo Sunny---. Si alguna vez le vuelvo a dar una oportunidad a alguien, tendrán que gustarle los niños, los animales...

---Pero no lo harás ---la interrumpió Annie, sacudiendo la cabeza---. Has tomado la decisión correcta. Nada de hombres, ni de bodas, ni de niños.

Sunny se volvió para mirarla con una expresión de estupor.

---Quizá más adelante, cuando haya pasado mucho más tiempo --continué Annie---. Como unos diez años. Y nada de preocupaciones... Dentro de unos diez años podrás conocer a un hombre que te inspire confianza, salir con él durante un año, comprometerte durante otro año, y casarte por fin y formar una familia... ¡ahora las mujeres están

siendo madres a los cuarenta! ¡Tienes mucho tiempo!

---¿Me has oído? ---Sunny se inclinó hacia ella---. Le encanta ayudar a los niños. Me cargó a la espalda hasta la cabaña... tres kilómetros. ¡Acarició al ciervo muerto! Debería haberme roto los tacones de mis botas de seiscientos dólares para que pudiera caminar por la nieve, y sin embargo me cargó a la espalda... ---miró a Annie con los ojos muy abiertos---. ¿Y si es el hombre perfecto y yo me niego a conocerlo mejor porque todavía sigo enfadada con Glen?

---Bah, tú no harías eso. Te estás protegiendo a ti misma, eso es todo. Ahora mismo no tienes demasiada confianza. Tienes miedo de no reconocer al hombre de tu vida ni aunque te diera un beso que te tirara de espaldas...

Sunny se tocó los labios con los dedos.

---Besa maravillosamente bien.

---¡Oh, Sunny! ¿Dejaste que te besara?

Se levantó tan rápido que casi se derramó el café en el pijama.

---Tengo suficiente confianza en mí misma, siempre la he tenido --le dijo---. Empecé mi propio negocio a los veinte años. Sé que me ayudó mi padre, pero nunca me sentí insegura. ¡Y no quiero ni pensar en seguir sola durante otros diez años! ¡O acostarme con tipos que no me importan sólo para satisfacer una necesidad!

Annie se encogió de hombros y sonrió, alzando la mirada hacia ella.

---Todo lo cual es necesario para protegerte a ti misma para no sufrir. Pero... ¿y si te equivocas? Asusta, ¿eh?

---¡Una sola hora con Drew y ya sabía por qué me había ido tan mal con Glen! Simplemente no podía... ---se interrumpió de pronto. Se dio cuenta en ese momento. No había sido capaz de detener su boda con Glen, cuando todavía había estado a tiempo de ello.

---Tú misma lo dijiste: que no deberías liarte con otro hombre ---le recordó Annie con tono suave---. No querías arriesgarte a resultar herida ---levantándose, se la quedó mirando fijamente a los ojos---.

Date de plazo ocho o diez años. Estoy segura de que para entonces el hombre de tu vida te estará esperando.

Sunny se tensó tan violentamente que Annie dio un respingo. La agarró de un brazo.

---¿Me dejas tu camioneta? Tengo algo importante que hacer.

---¿En pijama?

---Me pondré unos vaqueros y unas botas mientras tú vas a buscar las llaves.

Se dirigió apresurada a la cocina y dejó su tazón de café sobre la barra. Estaba atravesando el salón a la carrera cuando Annie la llamó:

---¿Sunny?

Se detuvo, volviéndose hacia ella. Annie se sacó un juego de llaves de un bolsillo de la bata y se lo lanzó.

Atrapó las llaves al vuelo, sorprendida. Y una sonrisa iluminó lentamente su rostro. ¿Quién llevaba las llaves de la camioneta en el bolsillo de la bata?

---Taimada... ---supo entonces que había estado fingiendo todo el rato. Haciendo de abogado del diablo.

Annie se limitó a encogerse de hombros.

---Sólo recuerda dos cosas. Confía en tu intuición y ve poco a poco ---alzó un dedo---. Poco a poco, cariño. Con tranquilidad.

---¿Le dirás al tío Nate que tuve que salir a hacer un recado?

---Déjame a mí al tío Nate.

Para cuando Sunny estuvo frente a la puerta de la cabaña, todavía no era de día. Sólo eran las seis y media, pero había luces encendidas dentro. Hacia el este, una leve claridad anunciaba el amanecer.

Drew abrió la puerta.

---Nunca abrimos tan rápido en Los Ángeles ---le dijo ella.

---Qué sorpresa ---sonrió---. ¿Quieres pasar?

---Desde luego, pero antes tengo que decirte unas cuantas cosas.

Drew enarcó una ceja recordando una de las conversaciones que habían tenido, y que había empezado con la misma frase.

---¿Sobre mi nariz? ¿Mis caderas?

---Sobre mí. Primero que todo, yo nunca miento. Ni a los demás ni a mí misma. Sin embargo, toda mi relación con Glen... no lo reconocería ante nadie, pero aquello no fue más que una mentira detrás de otra. Sabía que la cosa no estaba marchando bien, sabía que deberíamos haber echado el freno y analizar sincera y detenidamente nuestra relación. Pero no pude ---bajó la vista, y a continuación lo miró a los ojos---. No pude detener la boda. Había puesto toda mi vida en ella.

---Lo entiendo.

---No, no lo entiendes. Era la boda la que se había convertido en un monstruo... los preparativos duraron un año. Desde luego, Glen tuvo su parte de responsabilidad por haberse resignado desde el principio... ¡pero la culpa fue enteramente mía por cerrar los ojos, los oídos y el cerebro conforme se acercaba! Lo había invertido todo en ella. ¡Mi pasión, mis energías, mi dinero! ¡Mis padres habían entregado fianzas y depósitos por todo, desde las invitaciones y los vestidos hasta las fiestas! Y también había una inversión emocional. ¡Mis amigos y mi familia estaban implicados, elogiándome por el gran trabajo que estaba haciendo, entusiasmados todos por el gran evento! No sólo sentía que no podía fallar a nadie, simplemente no podía renunciar a todo eso.

---Lo entiendo ---dijo de nuevo.

---¡No, no lo entiendes! ¡La boda se había convertido en algo más importante que el matrimonio! Sabía que debería haber curioseado en los mensajes y en los recados de voz de su móvil, porque muchas cosas se me escapaban, pero no quería hacerlo porque eso habría supuesto arruinar la boda. Debí haber planteado nuestro problema conyugal a un profesional... ¡pero tampoco podía porque sabía que lo

único lógico en ese caso habría sido posponer la boda! ¡La boda del siglo! ---una lágrima le corrió por la mejilla, y Drew se la enjugó con un dedo---. Sabía que todo era un error. En realidad nunca temí que no fuera a presentarse en el último momento; por eso me resultó fácil mentir cuando todo el mundo me preguntó si había sospechado que algo así pudiera suceder ---sacudió la cabeza---. ¿Que me dejaría plantada en el altar? No lo vi venir. ¿Que no estábamos hechos el uno para el otro? Me las arreglé para cerrar los ojos a esa realidad porque estaba demasiado ocupada, demasiado comprometida. Esa es la verdad sobre mí. Ya está. ¡Vendí mi integridad y mi sinceridad por la mejor boda a la que cualquiera habría asistido en su vida!

---Ya veo ---le dijo él---. Y ahora, ¿quieres entrar?

---¿Por qué estás despierto tan temprano?

---No tenía mucho sueño, la verdad. Sunny, siento que tu boda perfecta se fuera al diablo, pero tengo que decirte que a mí no me asustan esas cosas. Yo no soy Glen y he aprendido de mis propios errores. Eso no me sucederá a mí. ¿Y sabes qué? Tú no vas a dejar que nada de eso vuelva a sucederte. Así que, tal como lo veo yo, sólo tienes una cosa de la que preocuparte.

---¿Cuál es? ---inquirió ella.

---El desayuno. Iba a comer judías de lata hasta que apareciste. No tengo coche. Ahora tendrás que llevarme a desayunar ---sonrió---. Me muero de hambre.

---He traído el desayuno. Estuve rebuscando en la cocina del tío Nate ---explicó---. No iba a encontrar nada abierto de camino hacia aquí.

---Eres tan inteligente como hermosa. Ahora sólo queda una cosa de la que preocuparnos.

---¿Cuál?

---Si vamos a hacérselo como dos quinceañeros en el sofá, en el suelo del salón o en la cama, después de desayunar.

Sunny le echó los brazos al cuello.

---¡Deberías haberme expulsado de tu lado! ¡Estoy llena de defectos y de contradicciones! ¡Soy tan culpable de aquella pesadilla de boda frustrada como Glen!

Drew sonrió brevemente antes de apoderarse de su boca en un fabuloso, tórrido, húmedo y prolongado beso. Y después le dijo:

---Mira, el sol está anunciando un nuevo día. Un nuevo año. Una nueva vida. Comamos algo y empecemos con lo nuestro.

---¿No tienes miedo de arriesgarte conmigo? ---le preguntó Sunny.

---¿Sabes qué es lo que deseo con más ganas? No puedo esperar para ver si nos enamoramos. Y me gustan las probabilidades que tenemos. ¿Asustada?

---En absoluto ---sacudió la cabeza.

---Entonces ven aquí y veamos si podemos convertir el peor día de tu vida en el mejor.

